

comité autonómico



unrwa

comunidad valenciana

A black and white photograph of a woman's face, partially obscured by a bright blue headscarf. The background is a repeating pattern of numerous small, circular portraits of women's faces, creating a textured, mosaic-like effect.

# INSPIRACIÓN Y RESILIENCIA

MUJERES REFUGIADAS  
DE PALESTINA EN  
AMBOS LADOS DEL  
MEDITERRÁNEO



Coordinación y edición: UNRWA Comunidad Valenciana

Diseño y maquetación: Ricardo Gómez López

Textos: UNRWA Comunidad Valenciana / LolaMora Producciones /

Doha Hmedan y Haneen Harara

Traducción al valenciano: Manuel Gil Fernández

Fotografías: UNRWA / LolaMora Producciones

ISBN: 978-84-09-45737-3

Depósito Legal: M-28734-2022

**Ejemplar gratuito. Queda prohibida su comercialización**

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Consellería de Participación, Transparencia, Cooperación y Calidad Democrática de la Generalitat Valenciana, en el marco del proyecto "Rutas de comunicación y refugio: Hablan mujeres y niñas palestinas a ambos lados del Mediterráneo".

València, noviembre 2022

UNRWA Comunidad Valenciana / Agencia de Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina

[www.unrwa.es](http://www.unrwa.es)



Los contenidos y las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan necesariamente la posición y opinión de UNRWA Comunidad Valenciana ni la de la Generalitat Valenciana.



Contenidos publicados bajo licencia CC by-ND: Creative Commons.

Reconocimiento- NoComercial -SinObraDerivada (BY-NC-ND): Sólo permite que otros puedan descargar las obras y compartirlas con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se pueden cambiar de ninguna manera ni se pueden utilizar comercialmente.

**UNRWA Comunidad Valenciana** se creó en 2006 para dar visibilidad a la situación de los refugiados y refugiadas de Palestina, y movilizar en su ayuda tanto a la ciudadanía como a las instituciones públicas y privadas. Además, la organización, con publicaciones como ésta, promueve la defensa de los Derechos Humanos a través de la educación para una ciudadanía global y la sensibilización.

Para la organización, la educación para la ciudadanía global es un proceso educativo constante que pretende, desde su realidad cotidiana, a través del conocimiento, sentido crítico, valores, actitudes y herramientas, construir ciudadanía global comprometida, corresponsable y activa con la lucha contra la pobreza, las injusticias y las desigualdades, promoviendo los Derechos Humanos y un desarrollo humano inclusivo, equitativo y sostenible.

[www.unrwa.es](http://www.unrwa.es)

**LolaMora** es un colectivo de periodistas dedicadas a la producción de información contextualizada y crítica desde una perspectiva de género y de derechos humanos. Su punto fuerte: el trabajo colaborativo con organizaciones locales de mujeres en diferentes lugares del mundo.

Las producciones tienen la doble función de informar y formar; trabajando con y a través de los medios de comunicación. Junto con la Fundación WorldCom diseñan y llevan a cabo proyectos de largo aliento en Europa, África y América Latina relacionados con la información, la comunicación y la tecnología como herramientas para el cambio. Dedicada a producciones multimedia, talleres, campañas, monitoreos y elaboración de materiales educativos.

[www.lolamora.net](http://www.lolamora.net)

**Doha Hmedan y Haneen Harara** son mujeres palestinas y periodistas freelance que han querido acercarnos las historias de mujeres refugiadas de Palestina desde el territorio Palestino ocupado participando en esta publicación.

# ÍNDICE

<b>UNRWA Comunidad Valenciana ¿Quiénes somos?</b>	<b>3</b>
<b>La población refugiada de Palestina</b>	<b>3</b>
<b>El porqué de esta publicación: ELLAS</b>	<b>4</b>
<b>Una mirada con enfoque de género</b>	<b>6</b>
<b>Las mujeres refugiadas de Palestina: Inspiración y Resiliencia.</b>	
• Rawaa Abu Abdou. Palestina es un sueño. De Sidón, Líbano, a Valencia.	8
• Aya Al-Abbasi. Instantáneas para la memoria histórica. Desde Jerusalén Este, territorio Palestino ocupado.	12
• Tasneem. La libertad no es negociable. De Ramallah, Cisjordania, territorio Palestino ocupado a Valencia.	15
• Dima Kurraz. Identidad cultural palestina a través del baile. Desde Al-Masmiyya, Gaza, territorio Palestino ocupado.	18
• Huda Kaoud. Perder todo en guerra, menos el miedo. De Yarmouk, Siria, a Valencia.	21
• Abeer Al-Batma. Proteger los derechos humanos y la tierra palestina. Desde Belén, Cisjordania, territorio Palestino ocupado.	24
• Hanin Shahin. No se elige ser refugiada. De Yarmouk, Siria, a Valencia.	27
• Wafaa Khater. Un cielo de estrellas para Palestina. Desde Ramallah, Cisjordania, territorio Palestino ocupado.	30
<b>Agradecimientos</b>	<b>33</b>

## ¿Quiénes somos?

### UNRWA, más de 70 años junto a la población refugiada de Palestina

La Agencia de las Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina (UNRWA) es una agencia de la ONU establecida en la Asamblea General en 1949, que tiene el mandato de proporcionar asistencia y protección a la población refugiada de Palestina, más de 5,8 millones de personas hoy en día. La misión de UNRWA es ayudar y proteger a la población refugiada de Palestina en Jordania, el Líbano, Siria, Cisjordania y la Franja de Gaza, en espera de una solución justa a la difícil situación que vive. La agencia trabaja en salud, educación, protección, servicios sociales, infraestructura y mejora de los campamentos, micro financiación, ayuda humanitaria y de emergencia, tanto en tiempo de conflicto como de calma relativa.

Para llevarlo a cabo, gestiona más de novecientas instalaciones, en las cuales trabajan más de treinta mil personas, un 99% de las cuales tienen estatus de refugiadas de Palestina. UNRWA se financia casi íntegramente mediante contribuciones voluntarias de los Estados miembros.

### El compromiso de UNRWA Comunidad Valenciana

UNRWA Comunidad Valenciana nace en 2006 con dos objetivos fundamentales: dar a conocer a la sociedad valenciana la situación en la cual vive la población refugiada de Palestina y difundir la labor humanitaria y de protección que UNRWA lleva a cabo desde hace setenta años. Además, trabaja porque entidades valencianas tanto públicas como privadas apoyen al mantenimiento de los servicios en la población refugiada de Palestina a través de UNRWA.

Por eso, trabaja en acción humanitaria, desarrollo y educación para el desarrollo, y sensibilización. En este segundo ámbito, las actividades que lleva a cabo pretenden despertar conciencias críticas, dotar de herramientas para la transformación social y movilizar la ciudadanía valenciana ante la delicada situación humanitaria de la población refugiada de Palestina. Como esos transversales, la organización hace su labor desde la promoción de los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, la cultura de paz y la igualdad de género.



## La población refugiada de Palestina

Como resultado de la guerra árabe-israelí de 1948, que tuvo lugar tras la construcción del estado de Israel, más de 700.000 personas habitantes de Palestina tuvieron que abandonar sus hogares y huir en busca de refugio a otros países de Oriente Próximo, o dentro de su propio territorio. Este éxodo masivo de población palestina es conocido como la Nakba, palabra árabe que significa "catástrofe". Aproximadamente una cuarta parte de la población refugiada del mundo es refugiada de Palestina y llevan más de setenta años en esta situación. Es la población refugiada más antigua del mundo. Hoy, junto a sus descendientes, son 5,8 millones de personas que siguen sufriendo una situación de conflicto permanente, la vulneración sistemática de sus derechos y la insatisfacción de sus necesidades básicas. Aunque forman parte de una misma comunidad, el contexto de la población refugiada de Palestina es distinto según el lugar en el que habitan.

Estos últimos años, **Cisjordania**, incluida Jerusalén Este, ha experimentado un preocupante aumento de las incursiones armadas de las fuerzas israelíes en los campamentos de refugiados y refugiadas, del uso de munición real contra civiles y de la violencia de los colonos. Mientras, los desplazamientos de personas, las demoliciones de propiedades y hogares siguen siendo amenazas constantes para sus habitantes. La ocupación militar, las restricciones sofocantes de movimiento y la pérdida de medios de vida han desgastado los mecanismos de supervivencia.

La **franja de Gaza** se encuentra en una situación cada vez más crítica. El bloqueo terrestre, aéreo y marítimo que sufre la población gazatí y que ha cumplido 15 años en junio de 2022, está considerado ilegal según el derecho internacional. Esta situación convierte a Gaza en lo que se conoce como la cárcel más grande del mundo a cielo abierto. Declarado territorio inhabitable, este enclave costero ha sufrido numerosas ofensivas militares que han dejado pérdidas y secuelas inevitables. Con un desempleo excepcionalmente alto, la población experimenta un continuo incremento de su vulnerabilidad ante el deterioro de las condiciones socioeconómicas, convirtiéndose en una población prácticamente en su totalidad dependiente de la ayuda humanitaria.

En **Siria**, gran parte de la población refugiada de Palestina ha vivido un doble exilio tras la guerra que estalló en el país en 2011, lo que les convirtió en personas refugiadas por segunda vez. Tras más de once años de guerra, Siria afronta un significativo deterioro de la situación económica y sigue sin garantizar condiciones de seguridad para el regreso

de las personas refugiadas. Además, la violencia, la pérdida de medios de vida, la destrucción de infraestructuras y la continua necesidad humanitaria han creado más vulnerabilidades para la comunidad de refugiados y refugiadas de Palestina en este país.

En **Jordania**, la pandemia ha sido mucho más que una crisis de salud pública: las medidas de bloqueo impuestas a lo largo de 2020 y en parte en 2021 afectaron gravemente a la economía del país. Los refugiados y refugiadas de Palestina en Jordania, como otros grupos vulnerables, se han enfrentado a mayores presiones y desigualdades debido a la drástica reducción de los ingresos de los hogares y de oportunidades de subsistencia, sobre todo para las personas que trabajan en el sector informal. Además de estos retos, Jordania también se ha enfrentado a presiones sociales y económicas debido al elevado número de personas refugiadas acogidas en el país y afectadas por desplazamientos de larga duración.

**Líbano** atraviesa actualmente la crisis económica más grave de su historia. En diciembre 2021, la libra libanesa había perdido más del 90% de su valor en un año, lo que dio lugar a una inflación del 120%. No sólo los precios de alimentos y productos básicos se han disparado, sino que hay escasez de muchos de ellos. Además, a la población palestina que vive en el Líbano no se les reconocen los derechos humanos más básicos. Se encuentran excluidos de la mayoría de los servicios públicos. Sin electricidad, combustible, ni alimentos, esta situación ha afectado a la población más vulnerable, entre ella miles de personas refugiadas de Palestina que se han enfrentado a la crisis sin medios económicos ni derechos garantizados.

En estas condiciones, donde el acceso a servicios básicos para la vida como el agua o la electricidad son limitados; donde se vive con la constante amenaza al desplazamiento forzado y a la propia integridad física; donde no se garantizan servicios esenciales de salud para todas las personas y el derecho a la educación se ve constantemente interrumpido por episodios de violencia; donde la pandemia ha exacerbado la inseguridad que muchas personas refugiadas de Palestina ya experimentaban diariamente; y con un nivel de ansiedad y estrés que deterioran la salud mental y el bienestar de las personas; se dificulta una vida digna y el cumplimiento de la agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible para la población refugiada de Palestina.



## El porqué de esta publicación: ELLAS

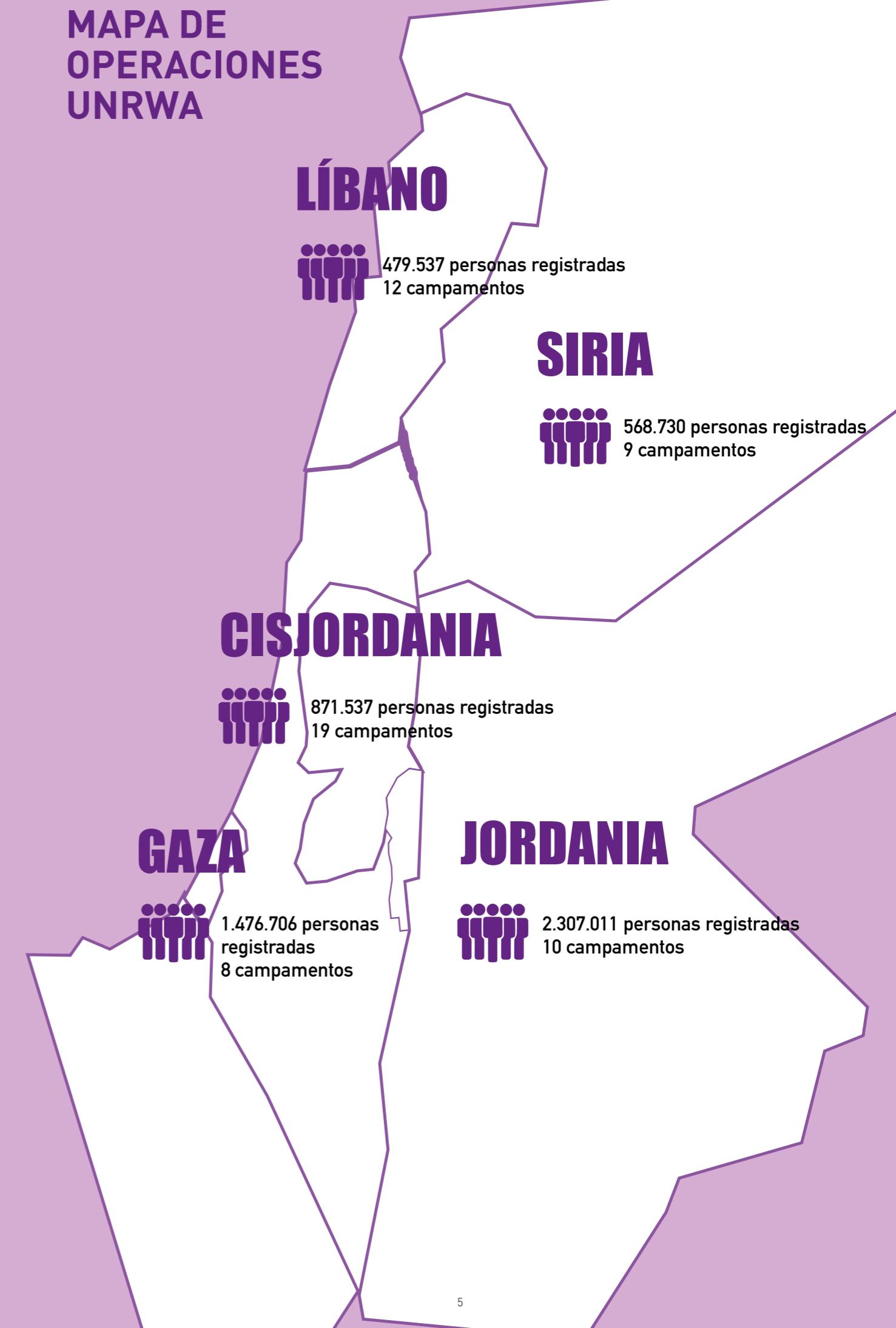
Por UNRWA Comunidad Valenciana.

En contextos de conflicto, crisis humanitarias y de refugio, las realidades que afrontan las mujeres quedan, a menudo, invisibilizadas bajo un relato generalista que no nos permite conocer el impacto diferenciado y los retos específicos de género, así como las estrategias de superación que desarrollan para hacerles frente. Además, muchas mujeres refugiadas de Palestina emigran y se instalan en otros lugares, como la Comunidad Valenciana, convirtiéndose en nuestras vecinas. Sin embargo, sus realidades siguen siendo igualmente desconocidas ante un contexto informativo, social y cultural sesgado y estereotipado. ¿Quiénes son las mujeres refugiadas de Palestina y cuáles son sus realidades? "Inspiración y resiliencia. Mujeres refugiadas de Palestina en ambos lados del Mediterráneo" se acerca a relatos e historias de vida de mujeres palestinas residentes tanto en la Comunidad Valenciana como en territorio Palestino ocupado, con el fin de contribuir a visibilizar sus realidades en toda su diversidad y complejidad.

Las mujeres refugiadas de Palestina tienen que hacer frente no sólo a los obstáculos que supone vivir en un contexto de exilio, bloqueo y ocupación, sino que desafían diariamente una gran cantidad de dificultades derivadas de sistemas patriarcales que complican su participación económica, política y social, y entorpecen su desarrollo personal y profesional. Además, muchas son las encargadas de mantener sus hogares y familias frente a la ausencia de muchos hombres que han huido, han sido asesinados, encarcelados, o simplemente no pueden seguir cumpliendo su rol tradicional de proveedores de ingresos por lesiones, traumas, adicciones, recortes salariales o desempleo. Ante estas situaciones, ellas despliegan una gran cantidad de estrategias para salir adelante, administrando la economía del hogar, inventando métodos de trabajo, liderando emprendimientos o iniciativas generadoras de ingresos, principalmente en la economía informal (carente de protección y derechos). Las consecuencias de este cambio en los roles y estereotipos de género o pérdida de estatus para los hombres en este contexto, se traduce muchas veces en frustración, rabia y agresividad, y recae con frecuencia sobre las mujeres, supervivientes a todo tipo de violencias, que siguen soportando además las cargas de los cuidados y del mantenimiento del hogar.

Para las mujeres, desafiar los roles de género tradicionales, todavía muy arraigados en la sociedad palestina, supone, en numerosas ocasiones, tener

## MAPA DE OPERACIONES UNRWA



que enfrentarse a sus familias y su comunidad, exponiéndose a todo tipo de riesgos, como amenazas a su integridad física o el empeoramiento de su salud mental. No obstante, desde una apuesta constante por la solidaridad y la ayuda mutua, las mujeres refugiadas de Palestina son símbolo de fortaleza y sabiduría, y desarrollan un papel fundamental para la resiliencia del pueblo palestino y el sostén de sus comunidades.

Por otro lado, dado el contexto en el que viven las mujeres refugiadas de Palestina en las cinco áreas de operaciones de UNRWA, muchas de ellas salen forzosamente de sus lugares de origen en un viaje de exilio en busca de protección y de un nuevo proyecto vital en otras partes del mundo, entre ellas España y, algunas de ellas, en la Comunidad Valenciana.

En un escenario en el que las cifras de desplazamiento forzado a nivel global siguen aumentando y los conflictos cronificados, los de larga duración, y las crisis olvidadas perviven, la protección internacional es imprescindible. Sin embargo, las mujeres refugiadas de Palestina que se desplazan forzosamente y solicitan asilo, residencia y nacionalidad, huyendo de la persecución, la violencia, los conflictos armados o la continua violación de sus derechos humanos, también se ven obligadas a enfrentar, tras un duro viaje de exilio, una gran cantidad de obstáculos en sus puntos de llegada que no favorecen la plena inclusión social y su autonomía. La negación del acceso a ciertos derechos termina por establecer un sistema de diferenciación entre las personas que profundiza la exclusión, acrecienta las diferencias y alimenta el círculo de estereotipos y rumores. Además, los prejuicios y estereotipos que enfrentan las mujeres refugiadas de Palestina como refugiadas, palestinas y, además, como mujeres, despliega un amplio abanico de retos que ellas combaten, superan y transforman en sociedades de acogida, como la valenciana, en la que construyen, aportan, enriquecen, contrarrestando una mirada, en ocasiones androcéntrica y estereotipada.

“Inspiración y resiliencia. Mujeres refugiadas de Palestina en ambos lados del Mediterráneo” supone una mirada situada a las consecuencias del conflicto y al exilio desde historias de mujeres diversas a ambos lados del Mediterráneo. Esta publicación quiere contrarrestar esa visión incompleta y estereotipada que sigue pesando en el imaginario colectivo de nuestras sociedades. La publicación recoge ocho historias de mujeres refugiadas de Palestina, cuatro de ellas residentes en el territorio Palestino ocupado (Cisjordania y la franja de Gaza) y cuatro mujeres que decidieron emigrar, con o sin sus familias, y buscar oportunidades fuera de sus lugares de origen y que terminaron instalándose en la Comunidad Valenciana. A través de sus relatos, componemos una fotografía que nos acerca a las luchas cotidianas y estrategias de superación de las mujeres refugiadas de Palestina en los distintos contextos que habitan: bajo el exilio, el bloqueo y la ocupación. Sus historias muestran desde otras

narrativas, cómo afrontan los desafíos específicos, cómo observan y comprenden su propia historia, sus anhelos, y cómo imaginan su futuro y el de su comunidad. Además, para todas y cada una de las mujeres protagonistas de esta publicación, Palestina no sólo forma parte de su origen e identidad, sino que Palestina sigue estando en el horizonte, sigue siendo un lugar que contar e imaginar y hacia donde proyectan gran parte de sus sueños y esperanzas.

Desde el compromiso con la defensa de los Derechos Humanos y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, las mujeres refugiadas de Palestina no pueden quedar atrás. Para ello, es necesario acercar a la ciudadanía valenciana la realidad que viven, rompiendo con los estereotipos culturales y de género que nos alejan, y trasladando la necesidad de concienciarnos de manera crítica para sumarnos al avance de la Agenda 2030 en un mundo cada vez más interconectado.

## Una mirada con enfoque de género

Por LolaMora Producciones.

Los medios de comunicación realizan coberturas parciales y sesgadas de los conflictos y las crisis humanitarias, las informaciones suelen estar centradas en cifras de muertes, de personas heridas o desplazadas y refugiadas, en grandes acontecimientos históricos y en describir momentos de alta violencia. Esto nos impide saber con detalle el impacto específico que tienen estos acontecimientos en las personas. Especialmente en la vida de las mujeres y niñas.

El trabajo de las y los periodistas y la función del medio de comunicación consiste en contar qué está pasando y, sobre todo, por qué está pasando. Esto significa que es importante ir más allá del mero recuento de muertes y daños materiales y trascender el discurso gubernamental y militar.

Generalizar al escribir o al hablar de un conflicto o de una crisis produce narrativas simples y dominantes que utilizan un lenguaje bélico y lleno de clichés: hombres violentos, armados y beligerantes frente a mujeres pasivas y víctimas. Se difunden estereotipos de género que conforman nuestro imaginario sobre ellas y nos impiden conocerlas.

Ellas tan solo aparecen en un 24% de las noticias en el mundo, sea como fuente, analista o protagonista, es decir, de cada 4 personas, tan solo una es mujer, según el monitoreo global de medios de comunicación (GMMP, en sus siglas en inglés) realizado en más de 116 países del mundo y publicado en 2021.

Eso hace que los medios sean negligentes porque están excluyendo a la mitad de la población mundial en su explicación del mundo. Esta narración sesgada es, sin embargo, compartida con otros actores sociales e institucionales que tampoco incorporan el enfoque de género en sus discursos y su visión.

Es necesario incorporar la perspectiva de género en todas las informaciones, y contribuir desde otras narrativas a transmitir una imagen más representativa de las mujeres, concretamente en estos contextos. Por esta razón es importante utilizar fuentes de información que tengan en cuenta la realidad de las mujeres y las niñas y que se cuenten historias que, normalmente, están silenciadas: la situación de las mujeres combatientes, las leyes y costumbres discriminatorias, la falta de autonomía económica, la situación social de las viudas, de las mujeres refugiadas y desplazadas cabeza de hogar, la violencia machista que continúa, el matrimonio infantil, los crímenes sexuales. También hay que contar sus iniciativas y sus historias resilientes: sus luchas y acciones para sobrevivir y salir de la continua violencia machista, las acciones para proteger a sus familias y sus iniciativas de paz. Narrar esas historias no solo contribuye a romper estereotipos, también ofrece una visión contextualizada y más completa del conflicto y de la sociedad.

Contar un conflicto desde la perspectiva de género nos permite ir un paso más allá del frente bélico, los políticos y su discurso institucional. Nos permite contar cómo afectan los ataques armados o las operaciones militares a las personas civiles; nos permite tener un contexto completo y que incluye a la otra mitad de la población: las mujeres y las niñas. Así podemos identificar y nombrar las violencias en cadena que, inevitablemente, acompañan al conflicto: matrimonio forzado, violencia intrafamiliar, trabajo infantil, las dificultades para acceder a la educación o a la salud, padecer sobrecarga de trabajo o no tener acceso a la herencia.

Son mujeres con necesidades urgentes: abrigo, casa, asistencia médica y documentación; y con sueños: vivir sin bombas, sin ocupación, sin discriminación ni violencia. Con paz.

Cuando viven como refugiadas fuera del territorio Palestino Ocupado (tPo) son víctimas de leyes discriminatorias que les impiden transmitir a sus hijos e hijas una identidad legal, un derecho que solo tienen los hombres.

Este monográfico incluye relatos desde el tPo y desde la ciudad de Valencia. Las mujeres relatan sus luchas, sus sueños y sus objetivos. Algunas de ellas podrían vivir en la puerta de al lado, solo conociendo sus historias podemos deshacernos de prejuicios y generalizaciones. Valencia es para ellas un puerto seguro. Pero ¿qué tiene Valencia para ofrecerles? Seguridad, afirman tajantes. Al definir qué es seguridad, van más allá del enfoque tradicional de la seguridad nacional y pública, y se centran en el concepto de seguridad humana que abarca dis-

tintos ámbitos de la vida.

Seguridad significa para todas las mujeres entrevistadas en este monográfico gozar de libertad de expresión y movimiento, tener derecho a la intimidad y al desarrollo personal, lejos de la ocupación israelí, de la discriminación, de la violencia machista dentro de su propia sociedad; quieren seguridad para sus familias: trabajo, casa, comida y todas buscan el fin de la discriminación por ser palestina y por ser mujer.

Es importante dar visibilidad a los movimientos de mujeres y los movimientos feministas dentro y fuera del tPo, que son diversos y variados. Todas llaman la atención sobre la urgencia de lograr avances en los derechos humanos de las niñas y las mujeres en medio de un conflicto que lo acapara todo. Ellas son activas desde hace más de 60 años. Hasta hoy, crean redes de trabajo y solidaridad, tienen iniciativas de paz y combaten la violencia, cada una desde su realidad social, económica y cultural. La información, sea a través del canal o red social que sea, debería incluir este tipo de datos, de fuentes, de informaciones y de imágenes que reflejan la participación de las mujeres y las niñas de forma ajustada.

Los movimientos de mujeres palestinas piden desde hace años poner su propia agenda al mismo nivel que la lucha contra la ocupación israelí. Es necesario contarlo, preguntarles a ellas utilizando un lenguaje que huya del sexism, de los lugares comunes y de los tópicos, que abandone el masculino universal y que sea inclusivo. Para promover la igualdad de género y visibilizar a las mujeres en el caso del conflicto palestino-israelí, es necesario desaprender el lenguaje hegemónico y la mirada androcéntrica. Se trata de revisar la ceguera al género, una asignatura pendiente en los medios de comunicación.



© UNRWA Foto.

# RAWAA ABU ABDOU

## Palestina es un sueño

### De Sidón, Líbano, a Valencia.



© LolaMora Producciones Foto.

Por LolaMora Producciones.

Rawaa tiene 29 años y camina con energía por las calles de Mislata, Valencia. Lleva la melena recogida en una coleta que ondea al ritmo de sus pasos; sonríe con los ojos; "me gusta hacer cosas y estar con gente, no puedo estar quieta. Aquí en Valencia la gente es amable, acogedora, no puedo decir nada negativo, esa es la verdad". Rawaa busca las palabras precisas para contar su vida en español. Es refugiada de Palestina de Líbano y no tiene reconocida la nacionalidad de ningún país. Su hija pequeña, nacida en Valencia, es la primera persona de toda su familia que tiene una nacionalidad, algo extraordinario para todos. Cuando llegó a España en 2014 estaba embarazada de su primer hijo, Abdul. "Yo quería vivir, ser libre y sentirme segura, pero sobre todo quería que mis hijos estuvieran bien, que vivieran en paz y que pertenecieran a algún lugar".

Rawaa es la tercera de cuatro hermanos, dos chicas y dos chicos, nietos de palestinos que huyeron de su ciudad en 1948, durante la Nakba. "Mis abuelos eran de la ciudad de Jaffa. Cuando huyeron, estaban convencidos de que volverían

en unos días o semanas, cogieron la llave, cerraron la casa y se fueron con lo puesto. La llave de la casa de Jaffa la tiene hoy mi madre, es un gran símbolo para nosotras".

*"Mis abuelos eran de la ciudad de Jaffa. Cuando huyeron, estaban convencidos de que volverían en unos días o semanas, cogieron la llave, cerraron la casa y se fueron con lo puesto. La llave de la casa de Jaffa la tiene hoy mi madre, es un gran símbolo para nosotras".*

Los abuelos de Rawaa llegaron a la ciudad de Sidón, en el sur de Líbano, se establecieron en el primer campamento de refugiados que se creó en este país y allí fue donde Rawaa nació y creció. Con 1,5 kilómetros cuadrados y más de 80.000 personas viviendo dentro, Ein el Hilweh es el campamento de personas refugiadas de Palestina más grande de Líbano, por su número de habitantes y por su extensión. Sus calles son estrechas, las casas pequeñas y verticales, falta electricidad, falta agua corriente, falta trabajo para un 60% de la juventud, hay grupos armados, violencia e inseguridad. El campamento está cerrado, los controles militares libaneses custodian las cuatro entradas que existen, nadie puede entrar y salir sin permiso y todos son cacheados al cruzar. "Vivimos en una cárcel", nos dice Rawaa.

Su infancia transcurrió en una de esas calles y en su casa, con una libertad de movimiento muy restringida. "No podíamos salir a jugar porque caían bombas. Tampoco podíamos asomarnos al balcón o a la ventana porque podías recibir una bala perdida. Allí no hay parques y jardines para jugar como aquí, en Valencia", relata, rescatando algunos recuerdos de sus años en el campamento.



© LolaMora Producciones Foto.

### Un hogar de mujeres

Rawaa tuvo que trabajar desde pequeña para ayudar a su madre viuda. Su padre murió cuando ella era pequeña. "Ella era enfermera, pero al morir mi padre tuvo que cambiar de trabajo para poder estar con nosotros y se hizo maestra. Como no ganaba suficiente estudió estética y peluquería. Por la mañana era maestra y por la tarde en casa era

esteticista, peluquera y enfermera. Nunca la vi sentada o descansando. Era el hombre de la casa; fuerte, trabajadora y seria". Tenía que manejarse frente a ellos que la veían sola. "Mi madre es también valiente como un hombre, incluso formó parte de la resistencia en el campamento durante la guerra civil de Líbano".

Rawaa y sus hermanos vivían indocumentados debido a que su padre había muerto sin documentos de identidad en Líbano. A esto se añadía que Líbano es uno de los 25 países del mundo con leyes que impiden que una madre les confiera la ciudadanía a sus hijos en igualdad de condiciones. Por lo tanto, Rawaa y sus hermanos no tenían papeles que les permitieran residir, estudiar y trabajar en Líbano. La madre decidió entonces ir a Jordania a buscar a la familia de su marido. "Yo tenía unos 6 años, mis hermanos 3 y 10, y mi hermana unos 12. Ella cuidaba de nosotros, nos hacía la comida, limpiaba la casa y nosotros la ayudábamos a ella". Rawaa empezó también a cocinar, a buscar y cargar agua en las mezquitas, a ir al mercado a comprar, aprendió a regatear los precios y, desde muy pequeña, ayudó en casa y fue consciente de la pobreza.

Su madre encontró en Jordania a una hermana de su marido, pero los documentos que ésta le podía ofrecer no servían para obtener la residencia en Líbano. La mujer le ofreció una salida: casar a la hija mayor, de 16 años, con su hijo. Así al menos la hermana mayor de Rawaa tendría la nacionalidad jordana. "Mi hermana no se quería casar, y mi madre tampoco quería, pero al final le pidió a mi hermana por favor que se casara para que ella tuviera una nacionalidad". La lucha de la madre de Rawaa por obtener documentos para sus hijos duró mucho tiempo y al final, pese a las leyes libanesas, ella consiguió que todos sus hijos tuvieran documentos de identidad como personas refugiadas palestinas y permisos de residencia en Líbano. Con esos papeles viajó su hermana, ya casada, a Jordania. La acompañaba el hermano mayor de Rawaa en calidad de hombre de la casa, aunque solo tenía 14 años.

Los permisos de residencia en Líbano que habían obtenido expiraban pronto y su hermano se quedó atrapado en Jordania, de nuevo sin documentos en regla. La madre de Rawaa comenzó otra vez a viajar, esta vez para traer de vuelta a su hijo. "Al final mi madre lo logró, habían pasado 10 años. Se había ido siendo un niño y ahora volvía a casa un hombre al que yo no conocía de nada". Rawaa afirma que su madre vive con culpabilidad el matrimonio infantil de su hija y la dura experiencia de su hijo, también menor de edad, solo en Jordania y sin documentos. "Tener la residencia es lo más importante para nosotros. Así empezamos la vida todas las personas palestinas refugiadas, de manera distinta a todos los demás: sin nacionalidad y sin papeles, no existimos en este planeta".



© LolaMora Producciones Foto.

Durante esos años y a pesar de las inseguridades, las violencias y la discriminación, Rawaa completó los estudios de primaria y secundaria en centros de la Agencia de las Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina en Oriente Próximo, UNRWA, hasta llegar a la edad universitaria. "Entonces llegó la pérdida de la esperanza", confiesa Rawaa. La familia no podía pagar la universidad. Los palestinos en Líbano no tienen derecho a la enseñanza pública. Líbano, además, prohíbe a las personas refugiadas de Palestina trabajar en más de 30 profesiones cualificadas, entre ellas el sector de la salud y de la justicia; tampoco pueden afiliarse a sindicatos o a colegios profesionales.

Rawaa quería ser psicóloga infantil. "Aquí en Valencia si tienes un problema existen servicios sociales que pueden ayudar. A nosotras nadie nos ayudó y lo pasamos muy mal. Yo quería ayudar a los niños y a sus madres también, que no se sintieran solas. Pero en Líbano no puedo ejercer esa profesión. Para mí era la pérdida total de la esperanza. Estaba como muerta, no había nada que pudiera hacer". Pero Rawaa recibió una ayuda desde la diáspora palestina para estudiar. Estudió magisterio para sentirse útil dentro del campamento y también psicología, aunque no pudiera ejercer. Los estudios le sirvieron para trabajar mejor con la gente, pero el aprendizaje verdadero fue en la calle. "Yo con mi madre aprendí a ser

fuerte para no dejarme comer en el campamento, aprendí a ser dura".

En la organización en la que Rawaa estudió trabajaba el hombre que hoy es su marido y compañero de viaje. Rawaa afirma que tuvo miedo cuando él se le acercó. "Tenía miedo del racismo, de la diferencia social y económica que había entre nosotros. Él no vivía en el campamento y tenía estudios superiores. Pero tuve suerte de nuevo y me fui enamorando. Cuando mi madre lo conoció se puso muy contenta".



10

## De Ein el-Hilweh a Valencia

Rawaa tuvo una idea clara desde su infancia: salir del campamento para vivir con libertad. Cuando se quedó embarazada de su primer hijo, le propuso a su marido un plan para salir de Líbano. "A mí me duele la palabra refugiada, yo no la elegí, no elegí nacer en un campamento de personas refugiadas sin papeles. Yo tengo un país precioso llamado Palestina en el que no puedo vivir".

"A mí me duele la palabra refugiada, yo no la elegí, no elegí nacer en un campamento de personas refugiadas sin papeles. Yo tengo un país precioso llamado Palestina en el que no puedo vivir. Y en Líbano nos tratan como a perros, peor que a los animales y yo no quería eso para mis hijos". Rawaa pidió visados en varias embajadas europeas en Líbano. España otorgó los visados. "Estaba feliz, otra vez la suerte estaba de mi parte. Así que hicimos una mochila y nos vinimos". Rawaa y su familia vivieron en un centro de personas refugiadas en Mislata y empezaron de cero: ella aprendió el idioma, hicieron amigos, trabajó por primera vez con un contrato. En Mislata volvió a nacer la esperanza para ella. Pero el proceso de regularización en España no fue rápido. Rawaa y su marido recibieron el estatuto de refugiados, pero el de residencia, que permite trabajar, abrir cuentas bancarias y tener una casa, tardó 2 años. "Yo era una madre primeriza, me atormentaba pensar qué pasaría si no me daban la residencia. Estuve esos 2 años atascada en el aire, pensando que me podía pasar lo mismo que le había pasado a mi hermano".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".



© LolaMora Producciones Foto.

Cuando Rawaa recibió el permiso de residencia empezó a disfrutar y luego llegó la nacionalidad de su hija pequeña, nacida ya en Valencia. "Ella es la primera persona de mi familia que tiene una nacionalidad. Significa que eres un ser humano, que existes, que tienes derechos y libertades. Llamé a mi madre para contárselo y ella hizo una fiesta en el campamento para celebrar la primera nacionalidad de la familia".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que hará será visitar a su madre en Líbano e ir a Palestina por primera vez, para contársela mejor a sus hijos. Para ella es una Palestina imaginada, soñada y olida a través de los relatos: "Quiero oler mi tierra, ver los olivos y conocer Jaffa, la ciudad de la que soy originaria. He descubierto que soy capaz de hacer cosas y una de ellas es contar la historia de nuestro pueblo, lo que pasa en Palestina, y la vida de los palestinos y palestinas que vivimos en el exilio, desde Valencia, que ahora es mi casa".

La madre de Rawaa y sus dos hermanos siguen viviendo en el campamento con dificultades. "Mi madre tiene 70 años y es la única que tiene trabajo. Sufre una doble discriminación por ser palestina y por ser mujer: no puedes salir, te tienes que vestir así, no puedes estar sola, pero a veces lo estamos y tenemos que ser padre y madre con todos los peligros. A mis hermanos, hombres los dos, no les renuevan la residencia y no pueden trabajar. Por eso tener una nacionalidad es un gran sueño". Ahora espera la nacionalidad española para ella, su marido y su hijo mayor. Lo primero que

# AYA AL-ABBASI

## Instantáneas para la memoria histórica

### Desde Jerusalén Este, territorio Palestino ocupado (tPo)



Por Doha Hmedan.

Aya al-Abassi es una joven palestina activista de 30 años que documenta historias de la vida cotidiana en Jerusalén y comparte en redes sociales las realidades a las que se enfrenta la población palestina que vive allí. Recuerda muy bien una historia que no pudo documentar: la imagen de un padre palestino que sostenía la mano de su hijo pequeño en los tribunales israelíes, esperando a ser desalojados de su casa. "Fue doloroso ver a aquel niño llorando, cansado de esperar, mientras no entendía lo que estaba pasando, y lo único que quería era volver a su casa para descansar (...) mientras el destino que le esperaba era la demolición de su hogar y el desplazamiento".

Ella, una joven llena de vida y energía, es originaria de Silwan y vive actualmente en Jabal Mukaber, ambos lugares son barrios en Jerusalén Este. Ha presenciado el desalojo de muchas de las familias palestinas que se ven obligadas a abandonar sus hogares en esta zona. "Llegas a un punto en el que eres incapaz de fotografiar porque presenciar esto te lleva a otro mundo, en el que te preguntas si la gente creerá a la persona palestina por una vez. Te pones en el lugar del niño al ver sus lágrimas, cuyo único anhelo es volver a su casa", asegura. Estas demoliciones se llevan a cabo alegando la falta de permisos de construcción, necesarios para construir en esas zonas controladas por Israel, unos permisos casi imposibles de conseguir para las familias palestinas, que viven bajo un régimen de construcción restrictivo y discriminatorio.

Buena parte de la población palestina utiliza las redes sociales como ventana para expresar sus opiniones y compartir sus vivencias. Aya trabaja principalmente como creadora de contenidos en YouTube y otras redes sociales y, como muchas y muchos jóvenes, convierte este medio de comunicación social en una plataforma para llegar al resto del mundo y dar a conocer la situación de vulneración de derechos en la que viven, bajo el bloqueo y la ocupación israelí.

En el año 2010, cuando empezó a escribir y publicar en redes sociales, no recibió el apoyo de su comunidad. Su trabajo se convirtió en objeto de muchas críticas, pero su familia sí que le animó desde el principio. Se inició compartiendo sus propias experiencias en el mundo de la lectura, pero pronto se interesó por temas

*"Ser mujer referente en las redes sociales es una necesidad inevitable para mí como palestina. Y no se trata sólo de ser mujer. Veo que cada palestino y palestina tiene la responsabilidad de llevar el mensaje y transmitir la verdadera voz de Palestina y sus niños al mundo, a través de este espacio."*



© Doha Hmedan Foto.

sociales y humanitarios por los que los medios de comunicación no se preocupaban, contribuyendo así a visibilizar la situación de Palestina en países occidentales. Asegura que debe hacer grandes esfuerzos por mantener su contenido alejado de la política, ya que la presencia palestina en las redes sociales es delicada, les expone a muchas preguntas y cuestionamientos. En numerosas ocasiones, captando escenas de la vida cotidiana en la mezquita de Al-Aqsa, el ejército israelí le ha confiscado su material de trabajo como cámaras o tarjetas SD, y se ha visto obligada a mostrar sus reportajes, para que pudiesen revisar lo que fotografiaba. "Quien crea contenidos debe elegir bien sus palabras y tratar de comunicar sus experiencias de la mejor manera". Ella trata de expresarse de manera cuidadosa e inteligente, pero, a menudo, la libertad de expresión del pueblo palestino se ve comprometida.

Por otro lado, su presencia en redes le ha permitido vivir experiencias increíbles. Un ejemplo de ello fue su participación en una película del Festival de Estambul, en la que retrató la Ciudad Santa a través de historias personales. La película alcanzó gran audiencia y fue traducida a muchos idiomas.

Aya es consciente de que las mujeres deben enfrentarse a muchas más dificultades y siente una responsabilidad frente a ello: "Veo que ser mujer referente en las redes sociales es importante para mí como palestina. Y no

se trata sólo de ser mujer, veo que cada palestino y cada palestina tienen la responsabilidad de llevar el mensaje y transmitir la verdadera voz de Palestina de diferentes generaciones al mundo, a través de



este espacio", declara. "No dudo en mencionar el nombre de Palestina en cualquier ocasión o viaje. Nosotros, como palestinos, no podemos hacer de la ocupación un obstáculo para todo, sino que debemos seguir adelante y transmitir las agresiones de Israel, desafiando su existencia para demostrar nuestro derecho a tener una vida digna".

El voluntariado en diferentes organizaciones ha desempeñado un papel importante en la construcción de su personalidad: "Fui voluntaria en una institución llamada Dar al-Sadaqa, y nuestro trabajo era acompañar a estudiantes que habían sufrido experiencias de detención por el ejército israelí, y habían sufrido lesiones que les causaban discapacidades permanentes. Algunos tenían dificultades con el inglés y, sobre todo, necesitaban expresarse. Estoy muy contenta de haber podido transmitir sus historias y su realidad de una manera humana".

Aya aprendió más de 4 idiomas de forma autodidacta (hindi, coreano, inglés, punjabi y turco) para transmitir lo que sucede en Palestina a otros países del mundo. Esto ha hecho que personas de distintos lugares conozcan la realidad a la que se enfrenta la población palestina. "Estoy muy agradecida de que mi contenido logre un impacto positivo, aunque sea pequeño, y haya empujado a otras personas a leer y a buscar la verdad".

Desde diciembre de 2021, está llevando a cabo un proyecto llamado "This is Palestine", con el propósito de documentar la vida de las personas que han sido desplazadas forzosamente y viven en algunas aldeas palestinas. Ella misma se encarga de investigar, filmar, editar y recopilar información sobre

estos lugares, como por ejemplo la aldea de Ein Karem y Sataf. En las imágenes aparece una niña palestina fotografiada en diferentes barrios, con los vestidos tradicionales de cada pueblo. "Mi familia me apoyó mucho, de modo que mi hermana es la chica que aparece como campesina palestina errante en las aldeas, y el proyecto ha ganado amplia popularidad en los medios sociales".

Desde la casa de Aya en Silwan hay una vista privilegiada de la mezquita de Al-Aqsa. La expansión de asentamientos ilegales de colonos israelíes en esta zona ha crecido mucho en los últimos años, y con ella la demolición de viviendas y el desplazamiento forzoso de familias palestinas. Ella ha sido testigo de la vulneración de derechos que sufre el pueblo palestino y que ha dejado a muchas familias desprovistas de sus hogares. "Recuerdo a mi tío. Era abogado y se pasó la vida en los tribunales israelíes intentando demostrar nuestro derecho a la tierra. Buscan herirte en los lugares más cercanos a tu corazón. Imagínate caminar por una tierra que estás seguro de que es tuya, pero no puedes hacer nada al respecto, ni siquiera invertir en ella". El trabajo de Aya cumple un papel fundamental en la documentación de la memoria histórica palestina. "Por eso deseo transmitir esta realidad al mundo, mostrando a las familias palestinas que han sido propietarias de la tierra de generación en generación, y cómo ésta les ha sido arrebatada. Así es como creo que estoy transmitiendo la historia de la forma pacífica correcta".

Sus publicaciones permiten acercarnos a estas realidades silenciadas y a empatizar con la idea de lo que supone vivir bajo riesgo y amenaza de desplazamiento forzoso: "Salir de tu casa a diario sa-

biendo que siempre estás expuesto a la amenaza de las armas, que puedes ser el próximo objetivo, y que tu casa puede ser el próximo hogar atacado.

Así hemos llegado hasta al punto de acostumbrarnos y normalizar estos crímenes, como si fuera una rutina de la vida. Considero que hemos convertido la resistencia de la población palestina en una firmeza y defensa de nuestra tierra, que nos obliga a aferrarnos a ella y no abandonarla, donde no hay huida ni refugio de Palestina, excepto a Palestina".

# TASNEEM

## La libertad no es negociable

De Ramallah, Cisjordania (tPo), a Valencia



Tasneem lamenta haber llegado más tarde que las demás a sus metas personales, educativas y profesionales como consecuencia de la violencia y la discriminación que ha vivido. Su camino de empoderamiento, huyendo de la ocupación israelí y de las estrictas normas sociales y familiares, le hizo cruzar fronteras con el deseo de ampliar su territorio vital y descubrir el mundo. Consciente de la doble opresión que sufren las mujeres en sociedades patriarcales y en contextos de conflicto y vulneración de derechos, como el del territorio Palestino ocupado, esta traductora se ha rebelado contra el recorte de libertades y los mandatos sociales para las mujeres en la bloqueada Gaza y la ocupada Cisjordania. Hoy, desde Valencia, de nuevo junto al mar, espera sentirse una ciudadana de pleno derecho

Tasneem tiene 30 años y es una enamorada de los viajes, que para ella empezaron con el que hizo de Yemen a Palestina a los tres años. Su vida ha estado condicionada por los momentos históricos del conflicto árabe - israelí. Los abuelos de Tasneem son originarios de Nablus, ciudad de Cisjordania. Como otros cientos de miles de familias palestinas, huyeron de su casa hacia Jordania durante la Nakba en 1948, y terminaron instalándose en Siria. Años más tarde, su padre se formó como piloto en la antigua Yugoslavia y se estableció en Yemen. Los padres de Tasneem volvieron del exilio en el 1994, junto al líder Yaser Arafat, y se instalaron en Gaza, donde estaba el aeropuerto palestino. Allí creció Tasneem, junto al mar gazatí, en el Mediterráneo. "Mi infancia fue normal, iba al colegio y jugaba con mis amigas. Vivíamos en una zona de edificios muy bonita. Así que recuerdo mi infancia tranquila y feliz, pero al llegar a la adolescencia las cosas cambiaron y Palestina se convirtió para mí en una prisión".

**"Cuando Israel impide la libertad de movimientos y la autonomía económica, los hombres, rabiosos por no poder proveer, lo pagan con sus seres queridos, sus mujeres y sus hijas, por eso la violencia doméstica en Gaza y en Cisjordania es muy alta".**

Tasneem tenía 15 años en 2007 cuando el movimiento islamista Hamás tomó el poder total en Gaza, tras haber ganado las primeras elecciones parlamentarias celebradas 10 años después de las elecciones presidenciales de Palestina de 1996. El nuevo gobierno impuso una ola de conservadurismo con recortes a las libertades y los derechos de las mujeres. El paso de su niñez a su adolescencia estuvo marcado por exigencias nuevas que limitaron su movilidad, estrecharon su territorio vital y le impidieron tomar decisiones.

"Yo todavía me sentía una niña y quería ir a la calle con mis amigos. Mis padres dijeron que tenía que vestirme con el hijab, (velo cuadrado que cubre la cabeza y el cuello) y aunque no quería, lo hice, pero nunca me he sentido cómoda con él. Nos dictaban lo que se podía hacer y lo que no. Todo era no. Vivía en una prisión, no podía elegir, no es una época que recuerde con cariño".

Ese mismo año Israel impuso el bloqueo total de Gaza por tierra, mar y aire, lo que hizo más dura la vida para la población gazatí, bloqueo que sigue ejerciendo hasta día de hoy. Helicópteros israelíes dispararon contra la torre de control del aeropuerto internacional Yaser Arafat de Gaza, en desuso desde hacía unos años. Las instalaciones habían sido destrozadas por bombardeos israelíes, pero a pesar

de no recibir aviones desde hacía años, el aeropuerto seguía siendo un símbolo de libertad para la población palestina.

"Recuerdo a mi padre devastado. Su pasión era pilotar y ellos estaban matando su sueño, estaba en shock. Yo siempre había estado orgullosa de mi padre, el piloto de Yaser Arafat, y luego... nada, no podía hacer nada". Las 8 ocho mujeres de la familia, la madre de Tasneem y sus siete hijas, soportaron la frustración del padre. "Lo pagó con nosotras. Sobre todo, con mi madre. Siempre pasa lo mismo, las mujeres somos las más afectadas de cada tragedia, en cada guerra. Siempre somos víctimas dobles. Y yo pensaba: ya sé que estás enfadado, pero no lo pagues con tu familia". Tasneem explica que las mujeres sufren la ocupación israelí y los ataques militares; y también la violencia machista

consecuencia de la frustración y la ira de los hombres palestinos en una sociedad patriarcal que recorta libertades a través de múltiples normas sociales y religiosas.

"Cuando Israel impide la libertad de movimientos y la autonomía económica, los hombres, rabiosos por no poder proveer, lo pagan con sus seres queridos, sus mujeres y sus hijas, por eso la violencia doméstica en Gaza y en Cisjordania es muy alta". El estudio más reciente de PCBS<sup>1</sup> sobre violencia muestra que casi el 60% de las mujeres palestinas han estado expuestas al menos a una forma de violencia (física, psicológica o económica) por parte de sus maridos, en datos recogidos durante el 2019. En Gaza la cifra asciende a más del 70%.

## La guerra en Gaza

En diciembre de 2008 Israel comenzó la ofensiva militar que bautizaron como Operación Plomo Fundido, llamada "Masacre de Gaza" por la población palestina. En esta operación, más de 1.300 palestinos murieron bajo las bombas y los enfrentamientos, según datos de la OCHA<sup>2</sup>. "Recuerdo los días de bombas cayendo de los aviones contra gente inocente; recuerdo nuestra casa con las ventanas abiertas en pleno invierno para que no reventaran los cristales durante las explosiones; recuerdo que no había electricidad, ni agua; recuerdo el frío. Yo

1 Oficina Central de Estadística de Palestina [PCBS 2019].  
2 Datos sobre las víctimas desde 2008 en el territorio Palestino ocupado (tPo) y en Israel en el contexto de la ocupación y el conflicto: <https://www.ochaopt.org/data/casualties>

me preguntaba qué sería de mí, si podría seguir estudiando o si moriría".

Tasneem vivió y continuó sus estudios. "Seguí estudiando, aunque con retraso debido a todo lo que había pasado, perdí un año escolar", insiste. Su familia, mientras tanto, intentaba salir de Gaza e instalarse en Cisjordania.

**"En Gaza vivíamos en una prisión doble: la del territorio cerrado y atacado por los israelíes y la de la casa, de donde no podíamos salir las mujeres".**

"En Gaza vivíamos en una prisión doble: la del territorio cerrado y atacado por israelíes y la de la casa, de donde no podíamos salir las mujeres". Poco después la familia de Tasneem logró un permiso para mudarse de Gaza a Cisjordania. Tasneem se instaló en Nablus y terminó sus estudios de filología inglesa. "Me gustaba mucho ver la televisión en otros idiomas e investigar lo que oía, saber cómo se escribían esos idiomas, leerlos... y el inglés fue mi elección para la universidad". Ahora Tasneem habla inglés, sabe japonés y está aprendiendo español con una gran rapidez. "Consegui terminar en Nablus, pero iba con retraso con respecto a las chicas de mi edad, siempre he ido con retraso". Tasneem considera ese retraso una consecuencia de la violencia y la discriminación que ha vivido. "Ahora tengo 30 años y estoy aquí en Valencia, no tengo aún permiso de residencia, no tengo trabajo, no tengo casa propia y aún no hablo el idioma. ¿Ves? Empiezo todo con retraso".

## Cisjordania, un paso hacia la libertad

Tasneem empezó a colaborar con empresas y organizaciones internacionales como traductora y conoció a personas de otros países y culturas. "Me di cuenta de que yo también podía ser libre y para ello debía buscar mi autonomía. Al principio pensaba que no podría con mis padres porque son estrictos, pero ellos empezaron a entenderlo cuando vieron que me ganaba la vida bien y tenía mi propio dinero. Pude empezar a vestirme de otro modo y a decir que no quería casarme. Los padres insisten a sus hijas para que se casen y les dicen que cuando se casen serán libres. Pero yo quería trabajar, ganarme la vida y descubrir el mundo".

Su oportunidad llegó en 2018. Viajó a Japón desafiando a su familia. "Descubrí lo que significa tener un pasaporte fuerte como el japonés, puedes moverte por donde quieras en el mundo". Habla con pasión de ese viaje y de su asombro porque las mujeres vivían con una libertad que ella no cono-

cía hasta entonces. "Con ellas me empoderé y sentí aire en mis pulmones. Estaba cada vez más cerca de mi libertad, pero cuando volví a Cisjordania me deprimió volver a esa sociedad que vive bajo la ocupación israelí, que atraviesa los humillantes checkpoints<sup>3</sup> cada día".

Tasneem volvió a desafiar los mandatos de la sociedad a la que pertenecía y se fue a vivir sola a Ramallah, capital de Cisjordania.

"Algo impensable para mí unos años antes. Pero mi sed de libertad era enorme, lo ocupaba todo". Empezó a explorar posibilidades para irse de nuevo, esta vez más lejos y durante más tiempo.

De nuevo, su oportunidad llegó en 2021 cuando fue admitida en un curso en Amsterdam, Holanda, que incluía un permiso para viajar a Europa. Al acabar, fue a Valencia a visitar a unos amigos españoles. "Ellos me ayudaron con la solicitud de asilo y con la búsqueda de un lugar para quedarme hasta que obtuviera la residencia". Tras seis meses en Valencia, Tasneem obtuvo el estatuto de refugiada, estudia el castellano y espera el permiso de residencia, para sentirse "una ciudadana de pleno derecho".

© LolaMora Producciones Foto.



Valencia le ha ofrecido paz, una vida sin ocupación, sin controles militares ni bombas; y seguridad, la de ir vestida como quiere y pasear tranquilamente hasta el mar. "Me gustaría que mi familia pudiera sentir la paz que siento aquí y ahora". Tasneem siempre se sentirá extranjera allá donde vaya, pero eso no la frena para desafiar las barreras patriarcales, pese a haber perdido en el camino la cercanía con su familia, sus hermanas y sus amigas. "Valencia respeta mi libertad como ser humano porque aquí puedo ser yo misma, sin máscaras para contentar a la sociedad. Y mi libertad es lo más preciado, no es negociable" afirma mirando al horizonte en la playa de la Malvarrosa.

3 Controles militares israelíes.

# DIMA HURRAZ

## Identidad cultural palestina a través del baile

Desde Al-Masmiyya, Gaza (tPo)



*El amor y la guerra, la esperanza y el dolor, la resistencia y el desamparo del pueblo palestino fluyen con talento en el cuerpo de Dima Hurraz, refugiada de Palestina, en la franja de Gaza, tras 15 años de bloqueo, emergencias y crisis humanitarias, políticas y económicas, que han limitado significativamente las oportunidades para una juventud atrapada. Esta joven bailarina conserva la identidad cultural de su pueblo recuperando la memoria histórica del Dabke, el baile tradicional palestino, símbolo de alegría y herencia cultural. Pero Dima Hurraz también afronta la angustia y desesperación de la juventud gazatí, bailando el amor por su tierra y apostando con pasión y determinación por la danza contemporánea para representar a Palestina en los escenarios internacionales.*

© Haneen Harara Foto.

Por Haneen Harara.

Dima baila en la azotea de su casa al ritmo de canciones populares palestinas y siente que vuela como un pájaro, como Anqa'. A través de movimientos libres y aleatorios, logra expresarse sobre infinidad de situaciones, problemas, y diferentes contradicciones que vive: el amor y la guerra, la paz y la lucha, la esperanza y el dolor, la resistencia y el desamparo... cómo ser y cómo no ser.

Dima, con veinte años de edad, es refugiada de Palestina de la zona ocupada de Al-Masmiyya, situada a 41 kilómetros al noreste de Gaza. Estudia Traducción e Interpretación de Lengua Inglesa y su pasión es la danza contemporánea, un estilo de danza poco común en el enclave costero que empezó a conocer a través de varios canales de YouTube.

"Después de ver muchos vídeos en YouTube, fui al Centro Cultural Said al-Mishal, una asociación para la cultura y la ciencia, pero me sorprendí de que la danza contemporánea no era conocida en el centro, así que me apunté a los cursos de Dabke un tipo de danza tradicional palestina que se parece un poco a la danza moderna". El Dabke representa un símbolo de alegría, herencia cultural y resistencia pacífica con movimientos inspirados en los agricultores y agricultoras de Palestina.

Desgraciadamente, en agosto de 2018, el Centro Cultural Said al-Mishal, lugar que acogía eventos culturales y artísticos en la ciudad, fue destruido por los ataques aéreos del ejército israelí. "Después de que el ataque israelí destruyera el centro de Said al-Mishal, me dirigí a YMCA (Asociación Cristiana de Jóvenes) en Gaza. Allí la gente empezó a conocer la danza moderna, y comenzamos a introducirlo en la danza tradicional palestina del Dabke. La llamamos Hip Hop Dabke.

*Es una pasión que compagino con mis estudios académicos. Me esfuerzo mucho por conseguir proyectos y espectáculos en Cisjordania y en las sociedades árabes. Es una manera de intercambiar culturas árabes y palestinas, incluso con las comunidades occidentales.*

Dima tuvo que afrontar muchos obstáculos, especialmente siendo una chica joven, para poder desarrollar su pasión y dedicarse a la danza moderna, comenzando por la mentalidad conservadora de la sociedad palestina, pero no se dio por vencida y siguió bailando, ignorando a todos los que la decepcionaron. "Presenté muchos espectáculos de dan-



© Haneen Harara Foto.

za contemporánea y poco a poco la gente de Gaza empezó a aceptar la idea. Con el tiempo, la danza moderna se hizo conocida por cómo es capaz de mostrar la realidad del pueblo palestino en todo el mundo".

Siente que la danza le permite expresar muchas de las preocupaciones sociales de su pueblo,

así como los factores socioeconómicos y culturales que les atraviesan. En la asociación, llevan a cabo un proyecto para recuperar la historia y memoria de bailes tradicionales en diferentes pueblos y ciudades, a través de la recopilación del archivo histórico de sus abuelos y abuelas palestinas. El proyecto rescata diferentes movimientos de baile desde 1948, cada uno con sus características, el amor por su tierra y su propia forma de expresarlo con la danza. La mayoría estos bailes se mantienen hasta la actualidad.

Para Dima, la danza moderna ha supuesto todo un descubrimiento que le permite expresarse y que representa la libertad que buscan tantas personas de la comunidad palestina. "Es una pasión

que compagino con mis estudios académicos. Me esfuerzo mucho por conseguir proyectos y espectáculos en Cisjordania y en las sociedades árabes. Es una manera de intercambiar culturas árabes y palestinas, incluso con las comunidades occidentales. Tengo el sueño de representar a Palestina en los escenarios internacionales de todo el mundo". Cuenta que el baile moderno sigue una estrategia libre, que permite que el cuerpo de bailarines y

bailarinas se sienta más cómodo y asequible, más flexible y abierto, más atractivo y eficaz. Para ella, se ha convertido en una herramienta más para expresar lo que piensas y sientes, y representa las ansias de libertad que tiene el pueblo palestino.

Palestina posee un gran capital humano, artístico y cultural, y sigue demandando espacios que tengan la capacidad de reunir a todos los bailarines y bailarinas, un lugar que permita florecer a tantos talentos de la comunidad artística.

Según Shahin Ashraf, responsable de promoción mundial de *Islamic Relief Worldwide*, la juventud constituye más de un tercio de la población de Gaza y, sin embargo, está en gran medida desprovistos de poder, de derechos y desencantada. La ocupación y el bloqueo tienen efectos devastadores en muchos aspectos de su vida cotidiana.

Sin posibilidad de entrar y salir de Gaza, y con unas restricciones inhumanas a la importación y exportación de bienes y mercancías, una población bien formada y con alta cualificación profesional sufre la obstaculización constante de sus oportunidades de desarrollo personal y colectivo. La tasa de desem-

pleo en Gaza alcanzó el 47% en 2021, según datos de la Oficina Central de Estadística de Palestina<sup>4</sup>, siendo una de las más altas del mundo, y afecta principalmente a mujeres y jóvenes. El 74% de jóvenes licenciados en la franja de Gaza están desempleados, en el caso de las mujeres la cifra asciende a más del 80%.

*"Tengo el sueño de presentar las ansias de libertad del pueblo palestino en los escenarios internacionales de todo el mundo"*

La pasión de Dima por la danza le permite mantener la esperanza y la ilusión, y le da fuerzas para seguir trabajando y poder convertirse en una gran bailarina reconocida, para llevar su cultura y tradición al resto del mundo.

Aunque en los medios de comunicación se habla con frecuencia de Gaza, sus habitantes y su esencia suelen quedar ocultos mientras la atención se centra en la política y la violencia. Fuera de Palestina no se ven ni se comprenden las vidas de sus habitantes, que viven bajo el bloqueo y la ocupación israelíes, sus luchas, sus realidades mundanas y sus sueños. Sin embargo, historias como la de Dima nos ayuda a acercarnos a la realidad de las personas refugiadas de Palestina, y creer que un futuro diferente es posible.

4 PCBS 2020 [https://www.pcbs.gov.ps/Portals/\\_Rainbow/Documents/unemployment-2020-02e.html](https://www.pcbs.gov.ps/Portals/_Rainbow/Documents/unemployment-2020-02e.html)



20

© Haneen Harara Foto.

# HUDA KHAOUD

## Perder todo en la guerra, menos el miedo

De Yarmouk, Siria, a Valencia



Huda Kaoud tuvo que abandonar su hogar cuando la guerra destruyó su casa en el campamento de Yarmouk, el bullicioso barrio de Damasco, al que llamaba su pequeña Palestina. Hoy Yarmouk es el reflejo más extremo de la pobreza y del profundo sufrimiento de la población refugiada de Palestina en Siria. Tras cinco años de huidas, la historia de Huda se confunde con los recuerdos de sus abuelos, cruzando a pie las montañas hasta Siria en el éxodo palestino de 1948 desde Jaffa. De voz grave y risa franca, esta profesora y líder sigue luchando con el apoyo de su hija Hanin por el bienestar de su familia, tratando de no renunciar al suyo propio. Remarca la importancia de la sororidad entre mujeres para superar precariedades y miedos, y sueña con un último viaje, esta vez hasta Palestina, pero con regreso a Valencia, donde se siente segura y puede vivir en paz.

© LolaMora Producciones Foto.

21

Huda Kaoud nació en la Siria tranquila de 1973. Sus abuelos habían huido de la ciudad de Jaffa, vecina de Tel Aviv, durante la Nakba en 1948. "Se fueron de casa a pie atravesando las montañas; mi abuelo con una herida de granada en la pierna. Pasaron hambre y sed. Mi abuela perdió a sus gemelos. Pero al final llegaron a Siria". Allí en Yarmouk, al sur de la capital, Damasco, crecieron sus padres y también Huda. "Allí fui siempre feliz", afirma sonriente. Pero las guerras volvieron a atrapar a Huda en 2011 y, como había hecho su familia anteriormente, tuvo que huir y abandonar su hogar.

Huda nunca pensó que tuviera que marcharse de Siria y menos aún en las condiciones en las que tuvo que hacerlo. "Si pudiera volvería, pero nuestra casa fue destruida por la guerra, no queda nada

*"En Yarmouk vivíamos muy bien, era un barrio grande y muy bonito, una pequeña palestina que venían a visitar los turistas. La guerra de nuevo nos hizo huir y nos volvió pobres".*

en Yarmouk. Ahora estamos aquí en Valencia, mis hijos tienen una vida normal, y eso es todo lo que quiero, que ellos estén bien". Huda está sentada en el sofá de su salón, vive en el barrio San Marcelino, en Valencia. Habla un castellano vacilante y tímido, pero cuando se explica en árabe su voz es profunda, energética y grave. Junto a ella está su hija mayor, Hanin, que la traduce y completa su historia cuando es necesario. "Nosotros, los palestinos de Siria, tenemos los mismos derechos que los ciudadanos sirios, no es como en Líbano, allí es peor. Nosotros podíamos estudiar, trabajar, desplazarnos por todos lados e ir al médico, como cualquier sirio. En Yarmouk vivíamos muy bien, era un barrio grande y muy bonito, una pequeña Palestina que venían a visitar los turistas". Los palestinos refugiados en Siria son reconocidos como ciudadanos de pleno derecho. Eso hizo de Yarmouk un barrio más de Damasco, casi una ciudad, con unos 500.000 habitantes palestinos y sirios, y con todo tipo de servicios.

Huda jugaba en el barrio con sus primas y amigas y estudió en la universidad. "Yo quería ser médica, pero resultó que era muy mala para estudiar física y química, se me daban mejor las asignaturas de letras y filosofía. Así que empecé a estudiar religión para ser profesora". Se casó en segundo de carrera con un primo hermano, un noviazgo y un matrimonio que ella eligió. El embarazo de su primer hijo la obligó a dejar los estudios. "Nació enfermo y me pasaba la vida en el hospital, mi marido no quería que trabajara o estudiara". Ese primer hijo murió y, tras él, vino un segundo que también falleció. "Fue muy duro, los médicos decían que los niños morían

porque nosotros somos primos", afirma sonriendo. Finalmente llegó el tercer embarazo y nació Hanin que ahora tiene 23 años y es la única que aporta un salario fijo al hogar. "Después de ella vino Sara, que también murió, y decidí que no quería más hijos. Pero vinieron más: tengo cuatro".

Cuando Hanin empezó a crecer, Huda entró a trabajar como profesora de árabe y de religión en una mezquita de Damasco, la familia vivía bien; tenían una casa, un coche, la niña iba al colegio, su marido trabajaba y cada año viajaban durante las vacaciones.

En la actualidad, Huda sigue trabajando como profesora de árabe y religión, pero ahora ejerce en una mezquita en Valencia. Estos ingresos no son suficientes para mantener a la familia, por lo que realiza otros pequeños trabajos de cuidados y cocina

que suman ingresos a la economía familiar, un hogar que hoy sostiene, fundamentalmente, su hija mayor. "Mi marido no

hace nada", dice Huda con frustración. Hanin añade que su padre, albañil, se cayó de un tercer piso cuando vivían en Argelia. "No tenía seguro médico porque los palestinos no tenemos tantos derechos en Argelia como en Siria". Desde entonces el marido de Huda no puede trabajar.

## La huida

En 2010 comienza en Siria la llamada Primavera Árabe, revueltas contra el régimen del presidente Bachir Al Assad que son reprimidas con mucha violencia y que pronto derivan en un conflicto armado. "Fue mi marido el que decidió que teníamos que irnos, con la guerra ya no había trabajo, había poca comida, no había luz, ni agua, ni gas... Y caían bombas. Yo había dado a luz a mi hijo pequeño y del miedo no tenía leche para amamantarlo. No encontrábamos leche ni pañales... Todo se fue con la guerra, todo menos el miedo".

El marido de Huda se marchó a Líbano para trabajar y pagar los documentos de viaje que les facilitaran la huida. Mientras tanto, ella y sus hijos seguían en casa. Pero a partir de 2011 Yarmouk se convirtió en campo de batalla con enfrentamientos armados y bombardeos que acabarían por destruir el barrio y vaciarlo. Unos años después, de sus más de 500.000 habitantes quedaban solo unos miles. Huda y su familia lograron escapar después de los primeros bombardeos, también creían que la huida

sería temporal. Fueron a una ciudad siria cercana a Damasco, pero allí la guerra les volvió a atrapar. "Un día estaba en una cola para comprar con mi hija de tres años y dos camionetas llenas de hombres armados entraron cada una por un extremo de la calle. Empezaron a cerrar las tiendas, la gente se puso a correr y ellos a dispararse, nosotras estábamos en medio. Yo no recuerdo... Solo sé que me eché al suelo con mi hija, me arrastré para salir de ahí y luego estuve vagando horas, incapaz de encontrar nuestra casa, muerta de miedo".

Huda y los niños volvieron a marcharse, esta vez cruzaron al país vecino, a Líbano. Allí permanecieron hasta que su marido obtuvo los visados para viajar a Argelia. "Allí tenemos amigos. En los años 60 muchos argelinos vinieron a vivir a Siria, a Yarmouk. Y nuestros amigos nos decían que fuéramos, que había trabajo y lugar para vivir". Estuvieron tres años y medio en la ciudad de M'Sila, a las puertas del desierto del Sáhara. La adaptación no fue fácil, Huda estaba nerviosa, no entendía el idioma y todo era diferente: la comida, los olores, los vestidos, las costumbres y las mujeres. "Vestían distinto, eran más tradicionales, salían poco a la calle", Huda no entendía los códigos de esa sociedad nueva. "Acabé conociendo a una mujer palestina que se convirtió en una gran amiga. Con ella podía hablar de mi historia, de lo vivido, de cómo me sentía, de mi familia en Siria... tener una amiga es muy importante, todo empezó a ir un poco mejor, nuestra vida volvió a mejorar". "Nos fuimos dando cuenta de los impedimentos que nuestros hijos tendrían para poder trabajar debido a las restricciones para personas refugiadas en Argelia". Estaban barajando la posibilidad de volver a moverse cuando su marido tuvo el accidente que lo dejó incapacitado. "Mi marido decide entonces que no podemos estar solos y que lo mejor es acercarnos a la familia que vive en Alemania y en Holanda. España era el país por donde íbamos a entrar a Europa". Emprendieron un viaje terrestre que llevó a la familia a cruzar la frontera entre Argelia y Marruecos de manera clandestina.

*"Yo ya no quiero viajar más, he tenido suficiente. Aquí en Valencia la vida es buena, mis hijos viven tranquilos, estudian, hablan español e incluso valenciano, son felices. Valencia es nuestra casa ahora y esperamos tener pronto la nacionalidad española".*

nalidad española irá a Palestina, ése es su sueño. Muestra fotos antiguas de sus abuelos en Jaffa en los años 30. "Iré allí", dice, "y, por supuesto, también iré a Siria a ver a mi familia. La echo muchísimo de menos. Y luego volveré aquí, a Valencia, a nuestra casa, donde por fin vivimos de nuevo en paz, pese a la precariedad y los esfuerzos para salir adelante, aquí vivimos seguras".

## Puerto definitivo

Llegaron a los alrededores de Melilla y, tras varios intentos, atravesaron la frontera con España, de manera clandestina. "Cuando llegamos a España nos identificamos como palestinos. La policía española nos llevó a comisaría y luego a un campamento. Enseguida nos dieron documentos como

refugiados. Dos semanas después nos trajeron en barco a la Península y nos realojaron aquí".

Era 2016, finalmente, tras 5 años de huidas, habían llegado a puerto seguro en Valencia. Durante los dos primeros años la familia obtuvo apoyo institucional para instalarse, aprender el idioma, poder ser autónomos y encontrar trabajo. Se sentían bien, pero el marido de Huda insistía en seguir camino hasta Alemania. Huda y sus hijos se negaron: "Yo ya no quiero viajar más, he tenido suficiente. Aquí en Valencia la vida es buena, mis hijos viven tranquilos, estudian, hablan español e incluso valenciano, son felices. Valencia es nuestra casa ahora y esperamos tener pronto la nacionalidad española".

Huda y Hanin son cabeza de familia desde que llegaron a España y, aunque es difícil, consiguen mantener un precario equilibrio. "El accidente que dejó a mi marido discapacitado nos cambió la vida, para mí todo se volvió muy difícil". Huda se preocupa por Hanin, que se sacrifica trabajando en algo que no es su oficio y que, además, asume junto a ella las tareas de la casa y el cuidado de sus hermanos. "Pero tengo cosas buenas, como mis amigas palestinas y valencianas que, son imprescindibles para llevar mejor el día a día", señala. Huda ríe por enésima vez, con una risa franca y abierta que deja ver el carácter de lideresa del que hablan las mujeres que la rodean. Dice que el día que obtenga la nacio-



© LolaMora Producciones Foto.

# ABEER AL-BATMA

## Protegiendo los derechos humanos y la tierra palestina

Desde Belén, Cisjordania (tPo)



*Abber Al-Batma es una activista ambiental palestina que lidera y participa en campañas de incidencia por el acceso de la población palestina a los recursos naturales y el agua disponible en territorio Palestino ocupado, especialmente en Cisjordania, donde las prácticas de la ocupación israelí como la destrucción y desplazamiento forzoso de comunidades palestinas, la expansión de los asentamientos, los obstáculos físicos a la movilidad, entre otros, lo limitan e impiden. Ante el impacto de género diferenciado, esta activista quiere alzar la voz de las mujeres palestinas e integrarlas en la gestión de residuos sólidos, el uso de energías limpias y la utilización de tecnologías agrícolas respetuosas con el medio ambiente. Defiende que la capacitación y participación de las mujeres palestinas permitirá avanzar hacia una política pública sensible al género que satisfaga sus necesidades.*

© Doha Hmedan Foto.

*Por Doha Hmedan.*

Las mujeres palestinas viven una situación excepcional en comparación con otras mujeres del mundo. La situación de bloqueo y ocupación afecta a muchos aspectos de su vida diaria, también a aquellos que hacen referencia a algo tan necesario para la supervivencia como el cultivo de sus tierras y su acceso al agua potable. Por suerte, hay personas como Abeer Al-Batma que son conscientes de lo valioso y necesario que es cuidar de nuestros recursos naturales. Hoy es una de las activistas medioambientales más comprometidas de Palestina.

Abeer trabaja actualmente en la red de organizaciones medioambientales Palestinian Environmental Network (Red Ambiental Palestina) y Friends of Earth Palestine (Amigos de la Tierra, sección en Palestina), pero su interés por el medio ambiente comenzó desde muy joven. Es originaria de la aldea de Battir, en la ciudad de Belén, famosa por su encanto natural y sus manantiales de agua. Para Abeer fue natural crecer amando la agricultura y la tierra, por lo que completó sus estudios universitarios en el campo de la ingeniería civil centrada en la ingeniería del agua y luego se matriculó en trabajos medioambientales.

“Mi trabajo se centra en la organización de campañas de incidencia y defensa de diversos temas medioambientales prioritarios en Cisjordania y la Franja de Gaza. Nuestro objetivo es integrar la voz de la ciudadanía en los procesos de políticas y toma de decisiones, para así lograr satisfacer sus necesidades”. Abeer también colabora en el diseño y desarrollo de campañas de incidencia sobre el derecho al agua, a la tierra y al acceso y uso por parte de la población palestina de los recursos naturales en el territorio Palestino ocupado, y que se centran en documentar y publicar las violaciones israelíes contra el medio ambiente palestino.

*“Israel tiene una visión estratégica al controlar tierras ricas en recursos naturales, como el control de 30 manantiales palestinos. En la última temporada de la aceituna vimos claramente la imposibilidad de las agricultoras y agricultores palestinos para acceder a sus tierras”.*

“Israel tiene una visión estratégica al controlar tierras ricas en recursos naturales, como el control de 30 manantiales palestinos. En la última temporada de la aceituna vimos claramente la imposibilidad de las agricultoras y agricultores palestinos para acceder a sus tierras”.

Las mujeres siempre han estado en el foco de los proyectos en los que trabaja Abeer, con el objetivo de empoderarlas en el sector medioambiental: “Entre los muchos proyectos en los que trabajamos con un impacto significativo, están los proyectos de energías renovables en el valle del Jordán y Gaza. Nos dirigimos a mujeres con el objetivo de fortalecer sus capacidades e integrar su voz en este sector, para que sean agentes activos en Cisjordania o Gaza. Esta iniciativa, que fue finalista del premio Ciudades Transformadoras en 2020<sup>5</sup>, busca que las mujeres tengan mayor capacidad de incidencia en las políticas medioambientales nacionales, de manera que éstas sean sensibles al género y respondan a las necesidades de las mujeres, dado que son ellas las más afectadas por la falta de energía”. La escasez energética en Cisjordania y la franja de Gaza afecta a las mujeres de manera diferente que a los hombres. En este contexto, las mujeres no suelen ser consultadas acerca de las soluciones energéticas, ni participar en la toma de decisiones. La iniciativa de PENGON “Empoderar a las mujeres como líderes de la energía sostenible”, reúne a mujeres

locales con el objetivo de transformar el sistema energético de Palestina, otorgándoles el control de la energía solar y empoderándolas para que participen en la adopción de decisiones en el sector de energía limpia y lideren el cambio en sus comunidades.

Abeer afirma que “las mujeres palestinas tienen un papel importante de incidencia en el sector del agua y del medio ambiente, incluso a nivel doméstico, en la gestión de las fuentes de agua y su consumo, así como en la gestión de los residuos sólidos”. Por ello, su trabajo con mujeres se centra en generar capacidades y hábitos para preservar el medio ambiente y en formarles en prácticas transformadoras hacia un entorno más verde.

En su experiencia, las mujeres son más receptivas y flexibles a la hora de aceptar nuevos hábitos y comportamientos. Aunque en este tipo de proyectos se trabaja tanto con hombres como con mujeres, son ellas quienes tienen más predisposición a recibir información, por ejemplo, sobre el uso de técnicas ambientales naturales para desarrollar la agricultura orgánica y así abandonar el uso de productos químicos.

En el territorio Palestino ocupado, la ocupación israelí controla el 85% de los recursos naturales<sup>6</sup>, y por tanto la población palestina ve vulnerado su derecho al acceso a recursos naturales básicos como el agua. Abeer explica que las fuentes de agua existentes serían suficientes para la población palestina si Israel no las controlase y agotase. Sin embargo, se niega el acceso de la población palestina a la cantidad diaria de agua recomendada por la OMS, esto es, 150 litros por persona al día. Abeer describe cómo en algunas comunidades palestinas, al este de Belén y sur de Hebrón, sólo está garantizado un suministro de 10 litros al día, lo que supone además un gran esfuerzo y coste económico para la población palestina, ya que no llega a través de las redes de distribución de agua. De hecho, en una cruel ironía, muchas palestinos y palestinas terminan comprando el agua a Israel.

*"Las mujeres palestinas tienen un papel importante de incidencia en el sector del agua y del medio ambiente, incluso a nivel doméstico, en la gestión de las fuentes de agua y su consumo, así como en la gestión de los residuos sólidos."*

Ante las dificultades que tienen las mujeres palestinas en algunas zonas para garantizar su derecho

al agua, Abeer y su organización están intentando establecer redes con otras instituciones que trabajan en el sector medioambiental y del agua, para aportar soluciones que faciliten el acceso

de la población palestina al agua y la permanencia en sus tierras. También trabaja en el desarrollo de infraestructuras para el abastecimiento de agua a través de la expansión de las redes de canalización y proporcionar depósitos de agua a zonas remotas a pesar de las restricciones israelíes.

Las iniciativas de gestión de residuos sólidos, de uso de energías limpias y de utilización de tecnologías

naturales y respetuosas con el medio ambiente lideradas por Abeer y otros/as activistas medioambientales han tenido, sin duda, un gran éxito, y han mejorado las actuaciones de las mujeres palestinas en el cuidado de sus tierras, contribuyen-

do a una mejora de la sostenibilidad ambiental.



© Doha Hmedan Foto.

<sup>6</sup> Los Acuerdos de Oslo dividieron Cisjordania en tres áreas (A, B y C), cuya gestión administrativa se distribuye entre Israel y la Autoridad Palestina (AP). El área A está bajo control administrativo y de seguridad de la AP; en el área B la administración civil es de la AP, pero la seguridad se lleva conjuntamente entre la AP e Israel; y el área C, que comprende el 60% del territorio, está totalmente bajo control de Israel y es donde se encuentran gran parte de los recursos naturales de Cisjordania. Esta división se sigue aplicando a día de hoy.

# HANIN SHAHIN

## No se elige ser refugiada

De Yarmouk, Siria, a Valencia



Con quince años de edad, Hanin se vio obligada a cruzar clandestinamente la frontera de Marruecos con España en un viaje de exilio en el que fue detenida, interrogada e insultada. Al llegar, se declaró palestina. Nació en el seno de una familia refugiada de Palestina, sin dificultades económicas, y se vio obligada a huir de Siria con el estallido del conflicto bélico, dejando atrás su infancia y teniendo que empezar la vida de nuevo una y otra vez. La angustia, la responsabilidad, las cargas familiares, la discriminación, los sueños profesionales truncados han dejado una huella profunda en esta joven, forjando una personalidad que reconoce a Palestina en su corazón, pero que se aferra a Valencia como oportunidad. Éste es el lugar donde quiere construir su proyecto de vida, una vida, ahora sí, que quiere marcar tomando sus propias decisiones como mujer.

Hanin Shahin tiene 23 años, vive en Valencia desde hace siete y afirma que esta es su casa. Es la mayor de cuatro hermanos, nació en Siria en el seno de una familia refugiada de Palestina, sin dificultades económicas, fue hija única durante años, "mimada y tratada como una reina". Sentada en el sofá de la casa, traduce a su madre, Huda, y cuenta su propia historia con voz suave y expresión seria. Trabaja en un supermercado y carnicería *halal* en el barrio de Ruzafa, en Valencia, aunque ella estudió para auxiliar de enfermería. "No tengo elección, mi padre está enfermo y no puede trabajar, tengo que ayudar a mis padres y a mis tres hermanos".

Cuando Hanin tenía 10 años empezó la guerra de Siria. "Yo no fui consciente del significado de la palabra *guerra* hasta el primer bombardeo en

**"Yo no fui consciente del significado de la palabra guerra hasta el primer bombardeo en Yarmuk, mi barrio de Damasco. Recuerdo que las bombas destruyeron los edificios cercanos, las casas de mis vecinos y de algunas amigas.**

**Me entró miedo, era la primera vez que lo sentía".**

En 2011 la familia inició el viaje del exilio que los llevó desde Damasco hasta Valencia, y que duró 5 años. Todos esos cambios dejaron una huella profunda en Hanin. "Huimos de las bombas en Damasco y recuerdo que fuimos con mis tíos y primos y que, para nosotros, los niños, era como estar de vacaciones. Todos dormíamos juntos, jugábamos en el patio de la casa y los mayores nos mantenían alejados de las noticias. No querían preocuparnos".

Pero la realidad del conflicto los atrapó y Hanin se volvió a poner en marcha junto a su familia. Voló desde Líbano a Argelia, donde empezó una nueva vida. "Yo echaba de menos mi casa, mis juguetes y a mis amigas en Damasco, aunque tengo un buen recuerdo de Argelia". Hanin empezó a ir al colegio y a tener amigas otra vez. Su padre tenía trabajo, vivían en una buena casa, tenían vacaciones y viajaban. "Todo volvió a ser normal. Hasta que mi padre tuvo el accidente de trabajo". Sin contrato ni seguro médico y con los límites que Argelia impone a la contratación de población refugiada de Palestina, la familia se vio de nuevo empobrecida. El padre tenía una discapacidad física debido a una caída desde un andamio, y decidió intentar llegar con su familia a Europa. "Quería ir a Alemania, más cerca de mis tíos", dice Hanin, recordando: "Yo tuve una crisis de llanto y enfado, no quería volver a viajar, pero no me escucharon".

## El camino a Valencia

Esta vez en coche, la familia emprendió el último tramo del viaje que los llevó hasta Valencia, con muy pocas pertenencias y cruzando fronteras de forma clandestina. "Primero pasamos de Argelia a Marruecos, pagando en la frontera a los guardias. Luego fuimos al norte de Marruecos para entrar a España por Melilla". La familia hizo varios intentos hasta que la policía marroquí los dejó pasar a cambio de una cantidad de dinero. "Pero no lo hicimos juntos", señala Hanin. Primero cruzó Huda, la madre, con su hijo pequeño. Dos días después lo hizo Hanin sola y, finalmente, su padre con sus otros dos hermanos. "Yo estaba muy nerviosa, tenía miedo de nuevo, porque antes la policía marroquí me había detenido por estar cerca de la frontera con mi tablet, en la que solamente había juegos. Me llevaron a comisaría, me interrogaron y me insultaron, yo solo tenía 15 años", detalla. Hanin cruzó la frontera y cuando llegó a suelo español se dirigió a un policía y, tal como le habían dicho sus padres, se declaró refugiada de Palestina.

"Yo decía asilo, asilo, y ellos enseguida me llevaron al campamento para personas refugiadas, me tomaron las huellas, me llevaron a una clínica para un reconocimiento médico, me dieron de comer y me reuní con mi madre y mi hermano. Empecé a ir a la escuela dos días después".

La familia pasó un par de semanas en Melilla antes de embarcar rumbo a la península. "Cuando llegamos aquí las instituciones y fundaciones nos ayudarían hasta que habláramos el idioma y pudieramos buscar trabajo. Esas ayudas duraron dos años".

Pero su padre no podía trabajar y quería continuar el viaje hasta Alemania para poder contar con el apoyo familiar. "Pero yo ya no podía más. Odiaba viajar". Hanin recuerda con angustia todos los viajes anteriores y, sobre todo, el mes que pasaron en un hotel de Marruecos. Se levantaban de madrugada para ir hasta la frontera con Melilla e intentar cruzarla. "Me entró un ataque de angustia imaginando que debíamos ponernos en marcha otra vez. Yo sabía que los papeles de residencia solo te los da el país europeo por el que has entrado, en nuestro caso España. Así que grité, lloré y me negué y, esta vez, mis hermanos me apoyaron y mi madre se puso de nuestro lado. Todos nos opusimos a mi padre, y nos quedamos".



© LolaMora Producciones Foto.

Hanin, con 15 años, empezó a estudiar 2º curso de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y aprobó con buenas notas. "Todos decían que era muy buena estudiante, trabajé mucho para aprender español ese primer verano y luego hice mis cursos sin fallar". Después, Hanin realizó un grado medio de auxiliar de enfermería. "Yo siempre quise ser médica, pero tantos cambios de país y de idioma me impidieron estudiar medicina. Aunque hablo español muy bien, lo aprendí a los 15 y no podría interiorizar tantos conceptos científicos en mi cabeza".

Cuando acabó sus estudios la historia familiar se impuso, las ayudas estatales que recibían se terminaron y tuvo que asumir manutención de la familia. "Ahora nos queda alguna ayuda que cubre el alquiler y las facturas y con mi sueldo podemos llegar a fin de mes. Pero a veces no es suficiente".

## El futuro

Hanin viste desde los 11 años con el *hijab*, el velo que cubre la cabeza y el cuello. "Yo elegí llevarlo, mis padres me dijeron que era demasiado joven, pero yo insistí y ellos me apoyaron. Cuando empecé a estudiar en 2º ESO aquí en Valencia se reían de mí. Mi padre me dijo que me lo quitara y yo me negué. De hecho, mi hermana de 15 años no lo lleva y se tiñe el pelo de rojo. En casa no nos obligan en nada, no nos dicen nada. Soy creyente y me gusta llevar el *hijab*, y pensar que yo elegiré con quién quitármelo, a quién enseñar mi pelo y mi cuerpo".

Hanin sale poco con sus amigas, tiene demasiado sentido de la responsabilidad y a veces estalla, como cuando tuvo que acompañar a su hermano de 17 años al médico porque se había hecho daño en un brazo. "Perdí la paciencia por todo lo que tengo que hacer. Me enojé y grité que estaba harta, cansada y que no era justo. Entonces mi madre me agarró por los hombros y me miró a los ojos. Me dijo: "Hanin, yo siempre estoy aquí para ti y ahora necesito que tú estés para ayudarme a mí porque no puedo ir con tu hermano al hospital y debes hacerlo tú". Me lo dijo con palabras dulces y muy sabias y entonces me tranquilicé y fui al hospital con mi hermano. Mi madre es la mejor, siempre está aquí para todos nosotros, es única, no hay nadie en el mundo como ella". El padre de Hanin está ausente durante toda la narración salvo cuando cuenta el accidente que sufrió y que cambió la vida en la casa y su jerarquía en el seno familiar. Cuando habla de su padre, afirma que es quien la consiente: "me da todo lo que pido, sigo siendo su princesa".

Hanin tiene un objetivo y un sueño. El objetivo es obtener la nacionalidad española y viajar a Palestina, algo que llegará pronto. "Quiero comprobar lo que me han contado de Palestina, que es una tierra bonita, con la mejor comida y los mejores olores, con gente que se ayuda la una a la otra y donde se puede vivir como aquí. Yo tengo contacto con jóvenes palestinos como yo, a través de las redes sociales, y quiero ir a ver Palestina con mis propios ojos".

Valencia es para Hanin una ciudad tranquila donde ha podido estudiar y donde se le reconocen sus derechos. Es su casa y aquí quiere vivir su sueño: elegir a su futuro marido. "Nunca he elegido nada de todo lo que ha pasado en mi vida y no he podido ser doctora, lo que yo quería ser, así que esto sí lo quiero hacer. Sé que mis padres me apoyarán cuando elija a mi futuro marido porque ellos se casaron también por elección y se siguen queriendo. No quiero que venga un hombre a casa, quiero traerlo yo y presentarlo yo a mis padres. Y quiero hacer eso aquí. Palestina está en mi corazón, es mi sangre, la llevo en las venas, pero es en Valencia donde quiero seguir viviendo, casarme y tener hijos".

# WAFAA KHATER

## Un cielo de estrellas para Palestina

Desde Ramallah, Cisjordania (tPo)



*Enamorada de las estrellas desde pequeña, Wafaa Khater es la primera mujer en estudiar Física de Partículas y Cosmología, y un ejemplo del duro recorrido y sacrificio de las mujeres por estudiar y desarrollarse profesionalmente en la ciencia, la tecnología o la innovación en Palestina. Hoy, satisfecha con sus logros, agradece el compromiso de su familia por su apoyo y confianza, frente a las dificultades para moverse en el territorio Palestino ocupado, los prejuicios y las restricciones sociales. Esta científica refugiada de Palestina quiere inspirar y promover la participación de las mujeres jóvenes en el campo de la astronomía desde la educación, asegurando la igualdad de oportunidades, el progreso de la sociedad palestina y su contribución al avance mundial.*

© Doha Hmedan Foto.

### Doha Hmedan.

Wafaa no deja de sonreír con satisfacción mientras relata su historia, especialmente cuando habla sobre el apoyo familiar que recibió para estudiar, ya que todos y cada uno de sus logros académicos y científicos no hubiesen sido posibles sin su familia. "Aunque éramos diez miembros de la familia, el apoyo familiar no cesó. Mi familia siempre me abrazó y me animó a completar mis estudios superiores, a pesar de estar en una época en la que no se permitía a una chica viajar sola para completar sus estudios".

Creció en una familia sencilla, de padre y madre agricultores, en la aldea de Ein Sinia, al oeste de Ramallah, después de que la familia de su madre se refugiara cuando estalló la Nakba del 1948 desde Haifa. "El amor por la educación lo he heredado de mi familia. Mis padres me animaron mucho para que estudiase, y esto influyó muy positivamente en que llegase a la universidad". Su familia comprendió que no había estudios de posgrado de Física en Palestina y aceptó la idea de que Wafaa viajase a Noruega para cursarlos allí. "Sin embargo, otros miembros de la familia tenían ciertas reservas sobre el hecho de que viajase sola siendo mujer, pero mi familia me apoyó y no permitió que nadie pudiera influir en mi decisión".

Hoy, es una de las mujeres palestinas más importantes que trabajan en el campo de la ciencia. Estudió la licenciatura en Física en la Universidad palestina de Birzeit, próxima a Ramallah, y obtuvo una beca para cursar un máster en Noruega, en la Universidad de Bergen. Más tarde completó su doctorado en Física de Partículas y Cosmología. Al ser la primera mujer palestina en estudiar esta especialidad, y tras finalizar su carrera académica, volvió a formar parte del profesorado de la Universidad de Birzeit, en la que además es Decana de la Facultad de Ciencias.

El viaje no fue fácil, no sólo por los prejuicios sociales, sino también por los obstáculos que tiene que atravesar la población palestina para obtener un visado. Aunque logró obtenerlo para estudiar y residir en Noruega, la situación política le impidió visitar a la familia en Palestina de año en año, como sucedió a partir del año 2000, cuando estalló la In-

tifada. Solo pudo visitarlos después de terminar su doctorado en 2004, tras 4 años sin verlos.

"Después de mi regreso de Noruega y durante mi carrera profesional en la universidad, traté de llevar a cabo actividades extracurriculares para difundir el conocimiento e introducir esta ciencia al alumnado. Mi objetivo es formar una generación de hombres y mujeres jóvenes que quieran trabajar en esta área de la ciencia, para que surja una generación de personal investigador en este campo. Cooperamos con centros de investigaciones internacionales, como el Centro Internacional de Física Teórica (ICTP) de Italia, cuyos objetivos se centran en el apoyo a las ciencias naturales en las sociedades en desarrollo, como la sociedad palestina".

Cuando ocupó el puesto de jefa del departamento de Física, Wafaa le propuso al decano de la universidad un proyecto para establecer un observatorio astronómico, el primero de este tipo en Palestina.

"Tras la creación del observatorio, en la actualidad contamos con un telescopio de 16 pulgadas, un planetario, un grupo de telescopios portátiles y algunos telescopios para observar el sol", cuenta con orgullo.

Wafaa Khater se ha interesado en promover la astronomía en Palestina y entre la comunidad universitaria, ya que se trata de una ciencia muy incipiente en este país. Ha organizado muchas actividades y veladas astronómicas con estudiantes de la facultad y sus familias. Ha apoyado mucho a su alumnado en la universidad,

descubriendoles herramientas astronómicas y sus métodos de instalación. Fundó el Club de Astronomía, que incluía a personas aficionadas

de todas las disciplinas, con quienes compartía su pasión. Algunas de las personas que fueron miembros, hoy han fundado sus propias asociaciones de astronomía para sumarse a la divulgación de esta ciencia.

"Estoy orgullosa de mi alumnado y de su amor por la astronomía, y de la experiencia que adquirieron a través del autoaprendizaje hasta llegar a manejar la astrofotografía de los cuerpos celestes y otros conocimientos astronómicos. La interacción de la comunidad local me hizo sentir orgullosa de este logro. Un día vi a una anciana que vino con sus ni-

etos una noche a observar los planetas, también disfruté viendo a los padres venir con sus hijas en medio de la noche, ya que vivimos en una sociedad conservadora y a las chicas no se les permite estar hasta tarde en la calle, pero las veladas astronómicas rompieron esta regla".

Los logros de la Dra. Khater no se limitan a la creación del observatorio astronómico. A lo largo de su carrera, ha apoyado mucho a su alumnado, ayudando a muchas alumnas y alumnos a completar sus estudios superiores en universidades fuera de Palestina.

También es fundadora de la delegación palestina de la *Organización para las Mujeres en Ciencia para el Mundo en Desarrollo, (OWSD en sus siglas en inglés), organización cuya sede principal está ubicada en Gran Bretaña*. . A pesar de los logros que Wafaa ha conseguido hasta ahora, en su regreso a Palestina se sintió sorprendida y frustrada, ya que las capacidades para la investigación en su campo son escasas en Palestina comparadas con otros países, más desarrolladas científicamente. "A nivel personal,

aspiro a estar más en la investigación científica que compite con lo que nuestros colegas están haciendo en otras sociedades, ya que en Palestina todavía queda mucho camino por recorrer. Sin embargo, considero que es mi deber estar presente en mi sociedad para construirla y seguir contribuyendo a su desarrollo".

Wafaa lamenta que no haya más mujeres en este

sector: "Aspiro a que haya más mujeres en el ámbito académico, sobre todo en disciplinas científicas, ya que soy la única mujer en el grupo docente del departamento de física de la universidad"

departamento de física de la universidad. Me gustaría que la comunidad palestina apoyara más la investigación científica, de manera que podamos competir con las universidades del mundo en nuestras investigaciones y aportaciones científicas". Ella ha abierto un camino del que queda mucho por recorrer y en el que, sin duda, también las mujeres tienen mucho que decir.



© Doha Hmedan Foto.

# Agradecimientos

Gracias al colectivo LolaMora Producciones por su participación en esta publicación y su compromiso con una comunicación con perspectiva de género y derechos humanos que ayuda a comprender realidades complejas. Gracias también a las periodistas palestinas Doha Hmedan y Haneen Harara por acercarnos la realidad desde el territorio Palestino ocupado.

Gracias a la Generalitat Valenciana y su apoyo financiero para desarrollar publicaciones como ésta, dirigidas a la sensibilización y la transformación social en la Comunidad Valenciana.

Agradecimiento especial a Rawaa, Dima, Tasneem, Aya, Huda, Abeer, Hanin y Wafaa por tener la enorme generosidad de compartir sus relatos, sus historias, sus luchas cotidianas y sus anhelos para promover una ciudadanía valenciana solidaria y comprometida con los derechos de las personas refugiadas de Palestina.

A todas ellas y a tantas mujeres refugiadas de Palestina que siguen luchando diariamente con dignidad y convicción por sus derechos y por los de las personas refugiadas de Palestina.



© UNRWA Foto.

comité autonómico



**unrwa**

comunidad valenciana

comitè autonòmic



unrwa

comunitat valenciana

A black and white photograph of a woman's face, partially obscured by a bright blue headscarf. The background is a dense grid of numerous small, circular portraits of women's faces, creating a patterned effect.

# INSPIRACIÓ — RESILIÈNCIA

## DONES REFUGIADES DE PALESTINA ALS DOS COSTATS DEL MEDITERRANI

A black and white photograph of a woman wearing a white hijab, looking directly at the camera with a neutral expression. She is wearing a dark jacket over a light-colored top.

Coordinació i edició: UNRWA Comunitat Valenciana

Diseny i maquetació: Ricardo Gómez López

Textos: UNRWA Comunitat Valenciana/ LolaMora Producciones /

Doha Hmedan y Haneen Harara

Traducció al valencià: Manuel Gil Fernández

Fotografías: UNRWA / LolaMora Producciones

ISBN: 978-84-09-45737-3

DEPÒSIT LEGAL: M-28734-2022

**Exemplar gratuït. Queda prohibida la seu comercialització**

Esta publicació ha sigut realitzada amb el suport financer de la Conselleria de Participació, Transparència, Cooperació i Qualitat Democràtica de la Generalitat Valenciana en el marc del projecte "Rutes de comunicació i refugi: Parlen dones i xiquetes palestines als dos costats del Mediterrani".

València, novembre 2022

UNRWA Comunitat Valenciana / Agència de Nacions Unides per a la població refugiada de Palestina

[www.unrwa.es](http://www.unrwa.es)



Els continguts i les opinions expressades en esta publicació no reflecteixen necessàriament la posició i opinió d'UNRWA Comunitat Valenciana ni la de la Generalitat Valenciana.



Continguts publicats amb llicència CC by-SA: Creative Commons

Reconeixement-No comercial-Sense obra derivada (BY-NC-ND): només permet que altres puguen descarregar les obres i compartir-les amb altres persones, sempre que se'n reconega l'autoria, però no es poden canviar de cap manera ni es poden utilitzar comercialment.

**UNRWA Comunitat Valenciana** es va crear el 2006 per a donar visibilitat a la situació dels refugiats i refugiades de Palestina i mobilitzar en la seua ajuda tant la ciutadania com les institucions públiques i privades. A més, l'organització, amb publicacions com aquesta, promou la defensa dels drets humans a través de l'educació per a una ciutadania global i la sensibilització.

Per a l'organització, l'educació per a la ciutadania global és un procés educatiu constant que pretén –des de la realitat quotidiana i a través del coneixement, el sentit crític, valors, actituds i eines– construir una ciutadania global compromesa, corresponsable i activa en la lluita contra la pobresa, les injustícies i les desigualtats, i promoure alhora els drets humans i un desenvolupament humà inclusiu, equitatiu i sostenible.

[www.unrwa.es](http://www.unrwa.es)

**LolaMora** és un collectiu de periodistes dedicades a la producció d'informació contextualitzada i crítica des d'una perspectiva de gènere i drets humans. El seu punt fort és el treball collaboratiu amb organitzacions locals de dones en diferents llocs del món.

Les produccions tenen la doble funció d'informar i de formar, treballant amb i a través dels mitjans de comunicació. Juntament amb la Fundació WorldCom, dissenyen i porten a terme projectes de llarg recorregut a Europa, Àfrica i Amèrica Llatina relacionats amb la informació, la comunicació i la tecnologia com a eines per al canvi. Dedicada a produccions multimèdia, tallers, campanyes, monitoratges i elaboració de materials educatius.

[www.lolamora.net](http://www.lolamora.net)

**Doha Hmedan i Haneen Harara** són dones palestines i periodistes freelance que ens han volgut acostar les històries de dones refugiades de Palestina des del territori Palestí ocupat participant en aquesta publicació.

# ÍNDEX

<b>UNRWA Comunitat Valenciana: Qui som?</b>	<b>3</b>
<b>La població refugiada de Palestina</b>	<b>3</b>
<b>El perquè d'aquesta publicació: ELLES</b>	<b>4</b>
<b>Una mirada amb enfocament de gènere</b>	<b>6</b>
<b>Les dones refugiades de Palestina: Inspiració i resiliència</b>	
• Rawaa Abu Abdou. Palestina és un somni. Des de Sidó, el Líban, a València	8
• Aya Al-Abbas. Instantàries per a la memòria històrica. Des de Jerusalem Est, territori Palestí ocupat	12
• Tasneem. La llibertat no és negociable. De Ramallah, Cisjordània, territori Palestí ocupat, a València	15
• Dima Kurraz. Identitat cultural palestina a través del ball. Des d'Al-Masmiyya, Gaza, territori Palestí ocupat	18
• Huda Kaoud. Perdre-ho tot a la guerra menys la por. De Yarmouk, Síria, a València	21
• Abeer Al-Batma. Protegir els drets humans i la terra palestina. Des de Betlem, Cisjordània, territori Palestí ocupat	24
• Hanin Shahin. No es tria ser refugiada. De Yarmouk, Síria, a València	27
• Wafaa Khater. Un cel d'estrelles per a Palestina. Des de Ramallah, Cisjordània, territori Palestí ocupat	30
<b>Agraïments</b>	<b>33</b>

## Qui som?

### UNRWA, més de 70 anys junt a la població refugiada de Palestina

L'Agència de les Nacions Unides per a la població refugiada de Palestina (UNRWA) és una agència de l'ONU establida en l'Assemblea General l'any 1949, que té el mandat de proporcionar assistència i protecció a la població refugiada de Palestina, més de 5,8 milions de persones hui en dia. La missió de la UNRWA és ajudar i protegir la població refugiada de Palestina a Jordània, el Líban, Síria, Cisjordània i la Franja de Gaza, en espera d'una solució justa a la situació difícil que viu. L'agència treballa en salut, educació, protecció, serveis socials, infraestructura i millora dels campaments, microfinançament, ajuda humanitària i d'emergència, tant en temps de conflicte com de calma relativa.

Per a dur-ho a terme, gestiona més de nou-centes instal·lacions, en les quals treballen més de trenta mil persones, un 99% de les quals tenen estatus de refugiades de Palestina. UNRWA es finança quasi íntegrament mitjançant contribucions voluntàries dels Estats membres.

### El compromís d'UNRWA Comunitat Valenciana

UNRWA Comunitat Valenciana naix l'any 2006 amb dos objectius fonamentals: donar a conéixer a la societat valenciana la situació en la qual viu la població refugiada de Palestina i difondre la labor humanitària i de protecció que UNRWA du a terme des de fa setanta anys. A més, treballa perquè entitats valencianes tant públiques com privades donen suport al manteniment dels serveis a la població refugiada de Palestina a través de la UNRWA.

Per això, treballa en acció humanitària, desenvolupament i educació per al desenvolupament, i sensibilització. En este segon àmbit, les activitats que du a terme prenen despertar consciències crítiques, dotar d'eines per a la transformació social i mobilitzar la ciutadania valenciana davant de la delicada situació humanitària de la població refugiada de Palestina. Com a eixos transversals, l'organització fa la seua labor des de la promoció dels drets humans, el dret internacional humanitari, la cultura de pau i la igualtat de gènere.



## La població refugiada de Palestina

Com a resultat de la guerra arabo-israeliana del 1948, que va tenir lloc després de la construcció de l'estat d'Israel, més de 700.000 persones habitants de Palestina van haver d'abandonar les seues cases i fugir a la cerca de refugi a altres països del Pròxim Orient, o dins del seu propi territori. Aquest èxode massiu de població palestina és conegut com la Nakba, paraula àrab que significa "catastrofe". Aproximadament una quarta part de la població refugiada del món és refugiada de Palestina, i fa més de setanta anys que són en aquesta situació. És la població refugiada més antiga del món. Hui, juntament amb els seus descendents, són 5,8 milions de persones que continuen patint una situació de conflicte permanent, vulneració sistemàtica de drets i insatisfacció de les necessitats bàsiques. Tot i que formen part d'una mateixa comunitat, el context de la població refugiada de Palestina és diferent segons el lloc on habiten.

Aquests darrers anys, **Cisjordània**, inclosa Jerusalem Est, ha experimentat un preocupant augment de les incursions armades de les forces israelianes als campaments de refugiats i refugiades, de l'ús de munició real contra civils i de la violència dels colons. Mentrestant, els desplaçaments de persones i les demolicions de propietats i llars continuen sent amenaces constants per als habitants. L'ocupació militar, les restriccions sufocants de moviment i la pèrdua de mitjans de vida han desgastat els seus mecanismes de supervivència.

La **franja de Gaza** estroba en una situació cadavegada més crítica. El bloqueig terrestre, aeri i marítim que pateix la població de Gaza, i que ha complit quinze anys el juny del 2022, està considerat illegal segons el dret internacional. Aquesta situació converteix Gaza en el que es coneix com la presó a cel obert més gran del món. Declarat territori inhabitable, aquest enclavament costaner ha patit nombroses ofensives militars que han deixat pèrdues i seqüeles inevitables. Amb una desocupació excepcionalment alta, la població experimenta un continu increment de la seua vulnerabilitat davant el deteriorament de les condicions socioeconòmiques, i es converteix en una població que depén quasi totalment de l'ajuda humanitària.

A **Síria**, gran part de la població refugiada de Palestina ha viscut un doble exili després de la guerra que hi va esclatar el 2011 i que els va convertir de nou en persones refugiades. Després de més d'onze anys de guerra, Síria afronta un deteriorament significatiu de la seua situació

econòmica i continua sense garantir condicions de seguretat per al retorn de les persones refugiades. A més, la violència, la pèrdua de mitjans de vida, la destrucció d'infraestructures i la necessitat humanitària contínua han creat més vulnerabilitats per a la comunitat de refugiats i refugiades de Palestina en aquest país.

A **Jordània**, la pandèmia ha estat molt més que una crisi de salut pública: les mesures de bloqueig imposades al llarg del 2020 i part del 2021 van afectar greument l'economia del país. Els refugiats i refugiades de Palestina a Jordània, com altres grups vulnerables, s'han confrontat a més pressions i desigualtats a causa de la dràstica reducció dels ingressos de les llars i d'oportunitats de subsistència, sobretot per a les persones que treballen en l'economia informal. A més d'aquests reptes, Jordània també s'ha confrontat a pressions socials i econòmiques a causa de l'elevat nombre de persones refugiades acollides al país i afectades per desplaçaments de llarga duració.

**El Líban** travessa actualment la crisi econòmica més greu de la seua història. El desembre del 2021, la lliura libanesa havia perdut més del 90 % del seu valor en un any, fet que ha provocat una inflació del 120 %. No només els preus d'aliments i productes bàsics s'han disparat, sinó que molts escassegen. A més, a la població palestina que viu al Líban no se li reconeixen els drets humans més bàsics. Es troben exclosos de la majoria dels serveis públics. Sense electricitat, combustible, ni aliments, aquesta situació ha afectat la població més vulnerable, entre la qual hi ha milers de persones refugiades de Palestina que s'han confrontat a la crisi sense mitjans econòmics ni drets garantits.

En aquestes condicions, en què es limita l'accés a serveis bàsics per a la vida com l'aigua o l'electricitat, en què es viu amb la constant amenaça del desplaçament forçat i a la pròpia integritat física, en què els serveis essencials de salut per a totes les persones no estan garantits i el dret a l'educació es veu constantment interromput per episodis de violència, en què la pandèmia ha exacerbat la inseguretat que moltes persones refugiades de Palestina ja experimentaven diàriament, i amb un nivell d'ansietat i estrès que deteriorens la salut mental i el benestar de les persones, es dificulta una vida digna i el compliment de l'Agenda 2030 i els objectius de desenvolupament sostenible per a la població refugiada de Palestina.



© UNRWA Foto.

## El perquè d'aquesta publicació: ELLES

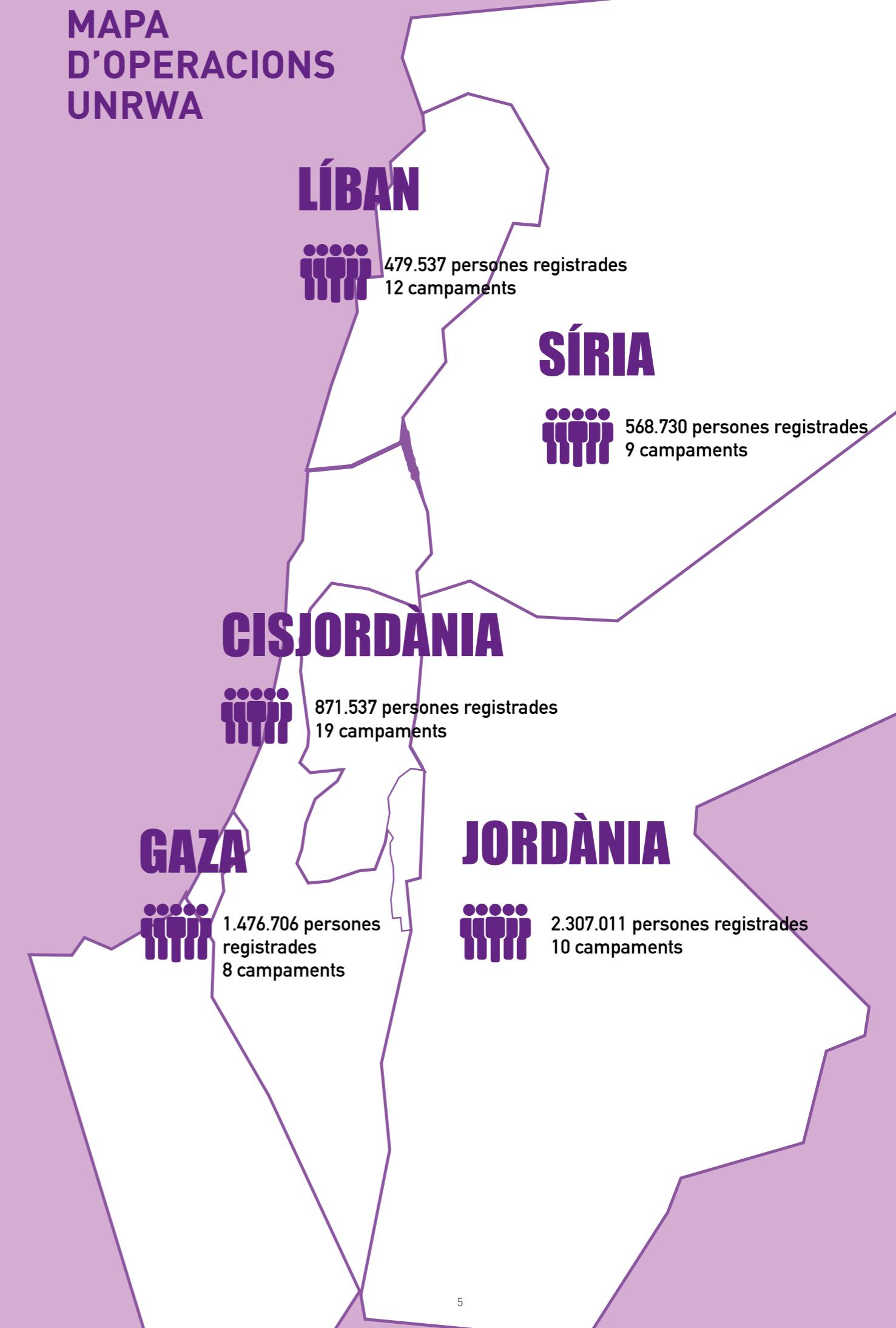
Per UNRWA Comunitat Valenciana.

En contextos de conflicte, crisis humanitàries i de refugi, les realitats que afronten les dones queden sovint invisibilitzades davall d'un relat generalista que no ens permet conéixer l'impacte diferenciat i els reptes específics de gènere, així com les estratègies de superació que desenvolupen per a fer-los front. A més, moltes dones refugiades de Palestina emigren i s'installen a altres llocs, com el País Valencià, i esdevenen així les nostres veïnes. Tanmateix, les seues realitats continuen sent igualment desconegudes davant d'un context informatiu, social i cultural esbiaixat i estereotipat. Qui són les dones refugiades de Palestina i quines són les seues realitats? Inspiració i resiliència. Dones refugiades de Palestina als dos costats del Mediterrani s'acosta a relats i històries de vida de dones palestines residents tant a la Comunitat Valenciana com al territori Palestí ocupat, per a contribuir a visibilitzar tota la diversitat i complexitat de realitats que viuen.

Les dones refugiades de Palestina no només han de fer front als obstacles que suposa viure en un context d'exili, bloqueig i ocupació, sinó que desafien diàriament una gran quantitat de dificultats derivades de sistemes patriarcaus que compliquen que participen en l'economia, la política i la societat, i entorpeixen el seu desenvolupament personal i professional. A més, moltes són les encarregades de mantenir la casa i la família davant l'absència de molts homes que han fugit, han estat assassinats, empresonats, o simplement no poden complir el rol tradicional de proveïdors d'ingressos per lesions, traumes, addiccions, retallades salarials o atur. Davant d'aquestes situacions, elles despleguen una gran quantitat d'estratègies per a tirar endavant, administrant l'economia de la llar, inventant mètodes de treball, liderant emprenedories o iniciatives generadores d'ingressos, principalment a l'economia informal (sense protecció ni drets). Les conseqüències d'aquest canvi en els rols i els estereotips de gènere o de la pèrdua d'estatus per als homes en aquest context es tradueixen moltes vegades en frustració, ràbia i agressivitat, que sovint recau sobre les dones, supervivents de tota classe de violències, que continuen suportant a més les càrregues de les cures i del manteniment de la llar.

Per a les dones, desafiar els rols de gènere tradicionals, encara molt arrelats a la societat palestina, suposa, en nombroses ocasions, haver d'enfron-

## MAPA D'OPERACIONS UNRWA



tar-se a les famílies i la comunitat, i exposar-se a tota classe de riscos, com ara amenaces a la integritat física o l'empitjorament de la salut mental. Tot i això, des d'una apostia constant per la solidaritat i l'ajuda mútua, les dones refugiades de Palestina són símbol de fortalesa i saviesa, i desenvolupen un paper fonamental per a la resiliència del poble palestí i la sustentació de les seues comunitats.

D'altra banda, atés el context en què viuen les dones refugiades de Palestina a les cinc àrees d'operacions d'UNRWA, moltes ixen forçosament dels seus llocs d'origen en un viatge d'exili a la cerca de protecció i d'un nou projecte vital en altres parts del món, entre elles Espanya i, algunes, a la Comunitat Valenciana.

En un escenari en què les xifres de desplaçament forçat a escala global continuen augmentant i els conflictes cronicats, els de llarga duració, i les crisi oblidades perviuen, la protecció internacional és imprescindible. Tot i això, les dones refugiades de Palestina que es desplacen forçosament i sol·liciten asil, residència i nacionalitat fugint de la persecució, la violència, els conflictes armats o la contínua violació dels seus drets humans també es veuen obligades a enfrontar, després d'un dur viatge d'exili, una gran quantitat d'obstacles als punts d'arribada que no n'afavoreixen la plena inclusió social i l'autonomia. La negació de l'accés a certs drets acaba per establir un sistema de diferenciació entre les persones que n'aprofundeix l'exclusió, augmenta les diferències i alimenta el cercle d'estereotips i rumors. A més, els prejudicis i estereotips a què fan front les dones refugiades de Palestina com a refugiades, palestines i, a més, com a dones, desplega un ampli ventall de reptes que elles combaten, superen i transformen en societats d'acollida, com la valenciana, on construeixen, aporten i enriqueixen, i contraresten així una mirada de vegades androcèntrica i estereotipada.

Inspiració i resiliència. Dones refugiades de Palestina als dos costats del Mediterrani suposa una mirada centrada en les conseqüències del conflicte i l'exili, des d'històries de dones diverses a banda i banda del Mediterrani. Aquesta publicació vol contrarestar la visió incompleta i estereotipada que continua pesant a l'imaginari collectiu de les nostres societats. La publicació recull huit històries de dones refugiades de Palestina, quatre d'elles residents al territori Palestí ocupat (Cisjordània i la franja de Gaza) i quatre dones que van decidir emigrar, amb les famílies o sense elles, i buscar oportunitats fora dels llocs d'origen i que van acabar installant-se a la Comunitat Valenciana. A través dels seus relats, componem una fotografia que ens apropa a les lluites quotidianes i les estratègies de superació de les dones refugiades de Palestina en els diferents contextos que habiten: en l'exili, el bloqueig i l'ocupació. Les seues històries mostren des d'altres narratives com afronten des-

afiaments específics, com observen i comprenen la pròpia història i els seus anhels, i com imaginen el futur i el de la seua comunitat. A més, per a totes i cadascuna de les dones protagonistes d'aquesta publicació, Palestina no només forma part del seu origen i identitat, sinó que continua estant a l'horitzó, continua sent un lloc del qual parlar, un lloc que imaginar i cap a on projecten gran part dels seus somnis i esperances.

Des del compromís amb la defensa dels drets humans i el compliment dels objectius de desenvolupament sostenible, les dones refugiades de Palestina no poden quedar arrere. Per això, cal apropar a la ciutadania valenciana la realitat que elles viuen, trencar amb els estereotips culturals i de gènere que ens allunyen i traslladar-hi la necessitat de conscienciar-nos de manera crítica per a sumar-nos a l'avanc de l'Agenda 2030 en un món cada vegada més interconnectat.

## Una mirada amb enfocament de gènere

Per LolaMora Produccions.

Els mitjans de comunicació fan cobertures parcials i esbiaixades dels conflictes i les crisis humanitàries. Les informacions soLEN centrar-se en xifres de morts, de persones ferides o desplaçades i refugiades, en grans esdeveniments històrics i a descriure moments d'alta violència. Això ens impedeix saber detalladament l'impacte específic que tenen aquests esdeveniments en les persones, especialment a la vida de les dones i xiquetes.

El treball de les i els periodistes i la funció del mitjà de comunicació consisteix a explicar què està passant i, sobretot, per què està passant. Això significa que és important anar més enllà del simple recompte de morts i danys materials i transcendir el discurs governamental i militar.

Generalitzar quan escrivim o parlem d'un conflicte o d'una crisi produeix narratives simples i dominants que utilitzen un llenguatge bèl·lic i ple de clixés: homes violents, armats i belligerants davant dones passives i víctimes. Es difonen estereotips de gènere que conformen el nostre imaginari sobre elles i ens impedeixen conéixer-les.

Ells tan sols apareixen en un 24 % de les notícies al món, com a font, analista o protagonista; és a dir, de cada quatre persones, només una és dona, segons el monitoratge global de mitjans de comunicació (GMMP, per les sigles en anglès) realitzat a més

de 116 països del món i publicat el 2021. Això fa negligents els mitjans, perquè exclouen la mitat de la població mundial a l'hora d'explicar món. Aquesta narració esbiaixada és, però, compartida amb altres actors socials i institucionals que tampoc incorporen l'enfocament de gènere en els seus discursos i la seua visió.

Cal incorporar la perspectiva de gènere a totes les informacions, i contribuir amb altres narratives a transmetre una imatge més representativa de les dones, concretament en aquests contextos. Per això és important utilitzar fonts d'informació que tinguen en compte la realitat de les dones i les xiquetes, i contar històries que, normalment, estan silenciades: la situació de les dones combatents, les lleis i els costums discriminatoris, la manca d'autonomia econòmica, la situació social de les vídues, de les caps de família refugiades i desplaçades, la violència masclista que continua, el matrimoni infantil, els crims sexuals. També cal explicar les seues iniciatives i històries de resiliència: les seues lluites i accions per a sobreviure i eixir de la constant violència masclista, les accions per a protegir les famílies i les iniciatives de pau. Narrar aquestes històries no només contribueix a trencar estereotips, també ofereix una visió contextualitzada i més completa del conflicte i de la societat.

Contar un conflicte des de la perspectiva de gènere ens permet anar un pas més enllà del front bèl·lic, els polítics i el discurs institucional. Ens permet explicar com afecten els atacs armats o les operacions militars les persones civils; ens permet tenir un context complet i que inclou l'altra mitat de la població: les dones i les xiquetes. Així podem identificar i anomenar les violències en cadena que, inevitablement, acompanyen el conflicte: matrimoni forçat, violència intrafamiliar, treball infantil, dificultats per a accedir a l'educació o a la salut, la sobrecàrrega de treball o no tenir accés a l'erència.

Són dones amb necessitats urgents: abric, casa, assistència mèdica i documentació; i amb somnis: viure sense bombes, sense l'ocupació, sense discriminació ni violència. En pau.

Quan viuen com a refugiades fora del territori Palestí ocupat (tPo), són víctimes de lleis discriminatòries que els impedeixen transmetre als fills i filles una identitat legal, un dret que només tenen els homes.

Aquest monogràfic inclou relats des del tPo i des de la ciutat de València. Les dones relaten les seues lluites, somnis i objectius. Algunes podrien viure a la casa del costat, i tan sols coneixen les seues històries podem desfer-nos de prejudicis i generalitzacions. València és per a elles un port segur. Però què té València per a oferir-les? Seguretat, afirmen contundents. En definir què és la seguretat, van més enllà de l'enfocament tradicional de la segu-

retat nacional i pública, i se centren en el concepte de seguretat humana que abasta diferents àmbits de la vida.

Seguretat significa per a totes les dones entrevistades en aquest monogràfic gaudir de llibertat d'expressió i moviment, tenir dret a la intimitat i al desenvolupament personal, lluny de l'ocupació israeliana, de la discriminació, de la violència masclista dins la mateixa societat; volen seguretat per a les seues famílies: treball, casa, menjar, i totes busquen la fi de la discriminació per ser palestina i per ser dona.

És important donar visibilitat als moviments de dones i als moviments feministes dins i fora del tPo, que són diversos i variats. Totes criden l'atenció sobre la urgència d'aconseguir avanços en els drets humans de les xiquetes i de les dones enmig d'un conflicte que ho acapara tot. Elles són actives des de fa més de seixanta anys. Fins ara, han creat xarxes de treball i solidaritat, tenen iniciatives de pau i combaten la violència, cadascuna des de la seua realitat social, econòmica i cultural. La informació, a través del canal o xarxa social que siga, hauria d'incloure aquest tipus de dades, fonts, informacions i imatges que reflecteixen la participació de les dones i les xiquetes de manera ajustada.

Des de fa anys, els moviments de dones palestines demanen posar la seua pròpia agenda al mateix nivell que la lluita contra l'ocupació israeliana. Cal explicar-ho, fer-los preguntes utilitzant un llenguatge que fuja del sexism, dels llocs comuns i dels tòpics, que abandone el masculí universal i que siga inclusiu. Per a promoure la igualtat de gènere i visibilitzar les dones en el cas del conflicte palestino-israelià, cal desaprendre el llenguatge hegemonic i la mirada androcèntrica. Es tracta de revisar la ceguesa cap al gènere, una assignatura pendent als mitjans de comunicació.



© UNRWA Foto.

# RAWAA ABU ABDOU

## Palestina és un somni

### De Sidó, el Líban, a València.



Per LolaMora Produccions.

Rawaa té vint-i-nou anys i camina amb energia pels carrers de Mislata, València. Porta la cabellera recollida en una cua que oneja al ritme dels seus passos; somriu amb els ulls: "m'agrada fer coses i estar amb gent, no puc estar quieta. Ací a València la gent és amable, acollidora, no en puc dir res negatiu, és la veritat". Rawaa busca les paraules necessàries per a explicar la seu vida en espanyol. És refugiada de Palestina del Líban i no té reconeguda la nacionalitat per cap país. La filla xicoteta, nascuda a València, és la primera persona de tota la família que té una nacionalitat, una cosa extraordinària per a tots. Quan va arribar a Espanya el 2014 estava embarassada del primer fill, Abdul. "Jo volia viure, ser lliure i sentir-me segura, però sobretot volia que els meus fills estigueren bé, que visqueren en pau i que pertangueren a algun lloc".

Rawaa és la tercera de quatre germans, dues xiques i dos xics, nets de palestins que van fugir de la seu ciutat el 1948, durant la Nakba. "Els meus avis eren de la ciutat de Jaffa. Quan van fugir, estaven convençuts que tornarien en uns dies o setmanes, van agafar la clau, van tancar la casa i se'n van anar amb la roba que portaven. La clau de la casa de Jaffa la té hui ma mare, és un gran símbol per a nosaltres".

*"Els meus avis eren de la ciutat de Jaffa. Quan van fugir, estaven convençuts que tornarien en uns dies o setmanes, van agafar la clau, van tancar la casa i se'n van anar amb la roba que portaven. La clau de la casa de Jaffa la té hui ma mare, és un gran símbol per a nosaltres".*

Els avis de Rawaa van arribar a la ciutat de Sidó, al sud del Líban, i es van establir al primer campament de refugiats que es va crear en aquest país. Allà va ser on Rawaa va nàixer i va créixer. Amb 1,5 quilòmetres quadrats i més de 80.000 persones que hi viuen, Ein el Hilweh és el campament de persones refugiades de Palestina més gran del Líban, pel nombre d'habitants i per extensió. Els carrers són estrets, les cases, xicotetes i verticals; hi falta electricitat, hi falta aigua corrent, hi falta treball per a un 60 % de la joventut, i hi ha grups armats, violència i inseguretat. El campament està tancat: els controls militars libanesos custodien les quatre entrades que existeixen. Ningú pot entrar-hi ni eixir-ne sense permís i tots són escorcollats quan travessen les portes. "Vivim en una presó", diu Rawaa.

La infància de Rawaa va transcórrer en un d'aquells carrers i a sa casa, amb una llibertat de moviment molt restringida. "No podíem eixir a jugar perquè hi queien bombes. Tampoc podíem traure el cap al balcó o a la finestra perquè podes rebre una bala perduda. Allà no hi ha parcs i jardins per a jugar com ací, a València", relata, rescatant alguns records dels seus anys al campament.



© LolaMora Producciones Foto.

### Una llar de dones

Rawaa va haver de treballar des de xicoteta per a ajudar la seu mare vídua. El seu pare va morir quan ella era una xiqueta. "Ella era infermera, però en morir el meu pare va haver de canviar de faena per a poder estar amb nosaltres i es va fer mestra. Com que no guanyava prou va estudiar estètica i perruqueria. Al matí era mestra i a la vesprada,

a casa, treballava d'esteticista, perruquera i infermera. Mai la vaig veure asseguda o descansant. Era l'home de la casa; forta, treballadora i seriosa". S'havia d'apanyar davant dels fills, que la veien sola. "Ma mare és també valenta com un home, fins i tot va formar part de la resistència al campament durant la guerra civil del Líban".

Rawaa i els germans vivien indocumentats perquè el pare havia mort sense documents d'identitat al Líban. A això s'hi afegia que el Líban és un dels 25 països del món amb lleis que impedeixen que una mare puga transmetre la ciutadania als fills en igualtat de condicions. Per tant, Rawaa i els germans no tenien papers que els permetseren residir, estudiar i treballar al Líban. La mare va decidir anar a Jordània a buscar la família del seu marit. "Jo tenia uns sis anys, els meus germans tres i deu, i la meua germana uns dotze. Ella cuidava de nosaltres, ens feia el menjar, netejava la casa i nosaltres l'ajudàvem". Rawaa va començar també a cuinar, a buscar i carregar aigua a les mesquites, a anar al mercat a comprar; va aprendre a regatejar els preus i, des de ben xicoteta, va ajudar a casa i va ser conscient de la pobresa.

La seua mare va trobar a Jordània una germana del marit, però els documents que aquesta li podia oferir no servien per a obtenir la residència al Líban. La dona li va proposar una eixida: casar la filla gran, de setze anys, amb el seu fill. Així almenys la germana gran de Rawaa tindria la nacionalitat jordana. "La meua germana no es volia casar, i ma mare tampoc volia casar-la, però al final li va demanar a la meua germana per favor que ho fera perquè així aconseguiria una nacionalitat". La lluita de la mare de Rawaa per a obtenir documents per als fills va durar molt de temps i al final, malgrat les lleis libaneses, va aconseguir que tots ells tingueren documents d'identitat com a persones refugiades palestines i permisos de residència al Líban. Amb aquests papers va viatjar la seua germana, ja casada, a Jordània. L'acompanyava el germà gran de Rawaa en qualitat d'home de la casa, tot i que només tenia catorze anys.

Els permisos de residència al Líban que havien obtingut expiraven en poc de temps i el germà es va quedar atrapat a Jordània, de nou sense documents en regla. La mare de Rawaa va començar una altra vegada a viatjar, aquesta vegada per aconseguir que el fill tornara. "Al final ma mare ho va aconseguir, havien passat deu anys. Se n'havia anat sent un xiquet i ara tornava a casa fet un home que jo no coneixia de res". Rawaa afirma que la mare viu amb culpabilitat el matrimoni infantil de la filla i la dura experiència del fill, també menor, sol a Jordània i sense documents. "Tenir la residència és el més important per a nosaltres. Així comencem la vida totes les persones palestines refugiades, diferent de la resta: sense nacionalitat ni papers, no existim en aquest planeta".



© LolaMora Producciones Foto.

existim en aquest planeta".

Durant aquests anys i malgrat les inseguretats, les violències i la discriminació, Rawaa va completar els estudis de primària i secundària a centres de l'Agència de les Nacions Unides per a la població refugiada de Palestina al Pròxim Orient, UNRWA, fins a arribar a l'edat universitària. "Llavors va arribar la pèrdua de l'esperança", confessa Rawaa. La família no podia pagar-li la universitat. Els palestins al Líban no tenen dret a l'ensenyament públic. Líban, a més, prohibeix a les persones refugiades de Palestina treballar en més de trenta professions qualificades, entre les quals hi ha el sector de la salut i de la justícia; tampoc poden afiliar-se a sindicats o a col·legis professionals.

Rawaa volia ser psicòloga infantil. "Ací a València si tens un problema hi ha serveis socials que poden ajudar. A nosaltres ningú ens va ajudar i ho vam passar molt malament. Jo volia ajudar els xiquets i les mares, que no se sentiren soles. Però al Líban no puc exercir aquesta professió. Així que vaig perdre totalment l'esperança. Estava com morta, no hi havia res que poguera fer". Però Rawaa va rebre una

ajuda des de la diàspora palestina per a estudiar. Va estudiar magisteri per a sentir-se útil dins del campament i també psicologia, encara que no poguera exercir-la.

Els estudis li van servir per a treballar millor amb la gent, però el verdader aprenentatge va ser al carrer. "Jo, amb ma mare, vaig aprendre a ser forta i a no deixar-me menjar al campament. Vaig aprendre a ser dura".

A l'organització en què Rawaa va estudiar treballava l'home que hui és el seu marit i company de viatge. Rawaa afirma que va tenir por quan ell se li va acostar. "Tenia por del racisme, de la diferència social i econòmica que hi havia entre nosaltres. Ell no vivia al campament i tenia estudis superiors. Però vaig tornar a tenir sort i me'n vaig enamorar. Quan ma mare el va conéixer es va posar molt contenta".

## D'Ein el-Hilweh a València

Rawaa tenia una idea clara des de la infantesa: eixir del campament per a viure amb llibertat. Quan es va quedar embarassada del primer fill, li va proposar al marit un pla per a eixir del Líban. "A mi em fa mal la paraula refugiada, jo no la vaig triar, no vaig triar nàixer en un campament de persones refugiades sense papers. Jo tinc un

país preciós anomenat Palestina on no puc viure. I al Líban ens tracten com a gossos, pitjor que els animals, i jo no volia això per als meus fills". Rawaa va demanar visats en diverses ambaixades europees al Líban. Espanya els hi va atorgar. "Estava felic, una altra vegada la sort estava de part meua. Així que vam fer una motxilla i vam venir cap ací". Rawaa i la seua família van viure en un centre de persones refugiades a Mislata i van començar de zero: ella va aprendre l'idioma, van fer amistats, i Rawaa va treballar per primera vegada amb un contracte. Per a ella, a Mislata va tornar a nàixer l'esperança. Però el procés de regularització a Espanya no va ser ràpid. Rawaa i el marit van rebre l'estatut de refugiats, però el de residència, que permet treballar, obrir comptes bancaris i tenir una casa, va tardar dos anys. "Jo era una mare primerenca, em turmentava pensar què passaria si no em donaven la residència. Vaig estar aquells dos anys encallada, amb la vida en l'aire, pensant que em podia passar el mateix que li havia passat al meu germà".

*"A mi em fa mal la paraula refugiada, jo no la vaig triar, no vaig triar nàixer en un campament de persones refugiades sense papers. Jo tinc un país preciós anomenat Palestina on no puc viure".*

Quan Rawaa va rebre el permís de residència va començar a gaudir. Després va arribar la nacionalitat de la filla menor, nascuda ja a València. "Ella és la primera persona de la família que té una nacionalitat. Això significa que eres un ésser humà, que existeixes, que tens drets i llibertats. Vaig telefonar la meua mare per a explicar-li-ho i ella va fer una festa al campament per a celebrar la primera nacionalitat de la família".

La mare de Rawaa i els dos germans continuen vivint al campament amb dificultats. "Ma mare té setanta anys i és l'única que té faena. Pateix una doble discriminació, per ser palestina i per ser dona: no pots eixir, t'has de vestir així, no pots estar sola, però de vegades ho estem, i hem de ser pare i mare, amb tots els perills. Als meus germans, homes els dos, no els renoven la residència i no poden treballar. Per això, tenir una nacionalitat és un gran somni". Ara espera la nacionalitat espanyola per a ella, el marit i el fill gran. El primer que farà serà visitar la seua mare al Líban i anar a Palestina per primera vegada, i així poder explicar-la millor als fills. Per a ella és una Palestina imaginada, somiada i percebuda només a través dels relats: "Vull olorar la meua terra, veure les oliveres i conéixer Jaffa, la ciutat de la qual soc originària. He descobert que soc capaç de fer coses i una és explicar la història del nostre poble, el que passa a Palestina, i la vida dels palestins i palestines que vivim a l'exili, des de València, que ara és ma casa".



© LolaMora Producciones Foto.

# AYA AL-ABBASI

## Instantàries per a la memòria històrica

### Des de Jerusalem Est, territori Palestí ocupat (tPo)



Per Doha Hmedan.

Aya al-Abbasi és una jove palestina activista de trenta anys que documenta històries de la vida quotidiana a Jerusalem i comparteix en xarxes socials les realitats a què s'enfronta la població palestina que viu allà. Recorda molt bé una història que no va poder documentar: la imatge d'un pare palestí que sostenia la mà del seu fill menor als tribunals israelians, mentre esperaven a ser desallotjats de sa casa. "Va ser dolorós veure aquell xiquet plorant, cansat d'esperar, sense entendre el que estava passant, i que l'únic que volia era tornar a casa per a descansar [...] però el destí que l'esperava era la demolició de sa casa i el desplaçament".

Ella, una jove plena de vida i energia, és originària de Silwan i viu actualment a Jabal Mukaber, tots dos barris de Jerusalem Est. Ha presenciat el desallotjament de moltes de les famílies palestines que es veuen obligades a abandonar sa casa en aquesta zona. "Arribes a un punt on eres incapàc de fotografiar perquè presenciar això et porta a un altre món, on et preguntes si la gent creurà la persona palestina per una vegada. Et poses al lloc del xiquet en veure-li les llàgrimes, que tenen com a únic desig tornar a sa casa", assegura. Aquestes demolicions es porten a terme allegant la manca de permisos de construcció, necessaris per a construir a aquestes zones controlades per Israel, uns permisos quasi impossibles d'aconseguir per a les famílies palestines, que viuen en un règim de construcció restringit i discriminatori.

Bona part de la població palestina utilitza les xarxes socials com a finestra per a expressar opinions i compartir vivències. Aya treballa principalment com a creadora de continguts a YouTube i altres xarxes socials i, com moltes i molts joves, converteix aquest mitjà de comunicació social en una plataforma per a arribar a la resta del món i donar a conéixer la situació de vulneració de drets en què viuen pel bloqueig i l'ocupació israeliana.

L'any 2010, quan va començar a escriure i publicar a xarxes socials, no va rebre el suport de la seua comunitat. El seu treball es va convertir en objecte de moltes crítiques, però la família sí que la va animar des del principi. Es va iniciar compartint les seues pròpies experiències al món de la lectura, però molt prompte es va interessar per temes socials i humanitaris pels quals

*"Ser dona referent a les xarxes socials és important per a mi com a palestina. I no es tracta només de ser dona. Veig que cada palestí i cada palestina tenen la responsabilitat de portar el missatge i transmetre la verdadera veu de diferents generacions de palestins al món mitjançant aquest espai."*



© Doha Hmedan Foto.

els mitjans de comunicació no es preocupaven, i va contribuir així a visibilitzar la situació de Palestina als països occidentals. Assegura que ha de fer grans esforços per a mantenir el seu contingut allunyat de la política, ja que la presència palestina a les xarxes socials és delicada, i els exposa a moltes preguntes i qüestionaments. Moltes vegades, mentre captava escenes de la vida quotidiana a la mesquita d'Al-Aqsa, l'exèrcit israelià li ha confiscat el material de treball, com ara càmeres o targetes SD, i s'ha vist obligada a mostrar els seus reportatges perquè pogueren revisar què fotografiava. "Qui crea continguts ha de triar bé les paraules i tractar de comunicar les seues experiències de la millor manera". Ella intenta expressar-se de manera acurada i intelligent, però sovint la llibertat d'expressió del poble palestí es veu compromesa.

D'altra banda, la seua presència a les xarxes li ha permès viure experiències increïbles. Per exemple, Aya va participar en una pel·lícula del Festival d'Istanbul, en què retratava la Ciutat Santa a través d'històries personals. La pel·lícula va aconseguir una gran audiència i va ser traduïda a molts idiomes.

Aya és conscient que les dones han d'enfrontar-se a moltes més dificultats i sent una responsabilitat davant d'aquest fet: "Veig que ser dona referent a les xarxes socials és important per a mi com a palestina. I no es tracta només de ser dona. Veig que cada palestí i cada palestina tenen la responsabilitat de portar el missatge i transmetre la verdadera veu de diferents generacions de palestins al món mitjançant aquest espai".

tracta només de ser dona. Veig que cada palestí i cada palestina tenen la responsabilitat de portar el missatge i transmetre la verdadera veu de diferents generacions de palestins al món mitjançant aquest



espai”, declara. “No dubte a mencionar el nom de Palestina en qualsevol ocasió o viatge. Nosaltres, com a palestins, no podem fer de l’ocupació un obstacle per a tot, sinó que hem de continuar endavant i transmetre les agressions d’Israel, desafiar-ne l’existència per a demostrar el nostre dret a tenir una vida digna”.

El voluntariat en diferents organitzacions ha tingut un paper important en la construcció de la seu personalitat: “Vaig ser voluntària en una institució anomenada Dar al-Sadaqa, i el nostre treball era acompanyar estudiants que havien suportat experiències de detenció per l’exèrcit israelià, i havien patit lesions que els causaven discapacitats permanents. Alguns tenien dificultats amb l’anglès i sobretot necessitaven expressar-se. Estic molt contenta d’haver pogut transmetre les seues històries i realitat d’una manera humana”.

Aya va aprendre més de quatre idiomes de forma autodidàctica (hindi, coreà, anglès, panjabi i turc) per a transmetre el que passa a Palestina a altres països del món. Això ha fet que persones de diferents llocs coneguen la realitat a què s’enfronta la població palestina. “Estic molt agraïda que el meu contingut digital aconsegueix un impacte positiu, encara que siga xicotet, i haja espontat altres persones a llegir i a buscar la veritat”.

Des de desembre del 2021, està duent a terme un projecte anomenat “This is Palestine”, amb el propòsit de documentar la vida de les persones que han estat desplaçades forçosament i viuen en alguns llogarets palestins. Ella mateixa s’encarrega d’investigar, filmar, editar i recopilar informació so-

bre aquests llocs, com ara Ein Karem i Sataf. A les imatges apareix una xiqueta palestina fotografiada a diferents barris, amb els vestits tradicionals de cada poble. “La meua família em va donar molt de suport, i la meua germana és la xica que apareix als llogarets com a llauradora palestina errant, i el projecte ha guanyat àmplia popularitat als mitjans socials”.

Des de la casa d’Aya a Silwan hi ha una vista privilegiada de la mesquita d’Al-Aqsa. L’expansió d’assentaments il·legals de colons israelians en aquesta zona ha crescut molt els darrers anys, i amb ella la demolició d’habitacions i el desplaçament forçós de famílies palestines. Ella ha estat testimoni de la vulneració de drets que pateix el poble palestí i que ha deixat moltes famílies sense casa. “Recorde el meu oncle. Era advocat i es va passar la vida als tribunals israelians intentant demostrar el nostre dret a la terra. Busquen ferir-te als llocs més propers al cor. Imagina’t caminar per una terra que estàs segur que és teua, però no hi pots fer res, ni tan sols invertir-hi”. El treball d’Aya té un paper fonamental en la documentació de la memòria històrica palestina. “Per això vull transmetre aquesta realitat al món, mostrar les famílies palestines que han estat propietàries de la terra de generació en generació, i com aquesta els ha estat arrabassada. És així com crec que estic transmetent la història de la forma pacífica correcta”.

Les seues publicacions ens permeten apropar-nos a aquestes realitats silenciades i a empatitzar amb la idea del que suposa viure sota el risc i l’amença d’un desplaçament forçós: “Eixir de ta casa diàriament sabent que sempre estàs exposat a l’ame-

naça de les armes, que pots ser el pròxim objectiu, i que ta casa pot ser la pròxima llar atacada. Hem arribat fins al punt d’acostumar-nos i normalitzar aquests crims, com si fora una rutina de la vida. Considere que hem convertit la resistència de la població palestina en fermesa i en una defensa de la nostra terra, que ens obliga a aferrar-nos-hi i no abandonar-la. No hi ha fugida ni refugi de Palestina, excepte a Palestina”.

Tasneem lamenta haver arribat més tard que la resta a les seues metes personals, educatives i professionals a conseqüència de la violència i la discriminació que ha viscut. El seu camí d’empoderament, fugint de l’ocupació israeliana i de normes socials i familiars estrictes, la va fer travessar fronteres amb el desig d’ampliar el seu territori vital i descobrir el món. Conscient de la doble opressió que pateixen les dones en societats patriarcals i en contexts de conflicte i vulneració de drets, com el del territori Palestí ocupat, aquesta traductora s’ha rebellat contra la retallada de llibertats i els mandats socials per a les dones a la Gaza bloquejada i la Cisjordània ocupada. Hui, des de València, novament al costat del mar, espera sentirse una ciutadana de ple dret.

# TASNEEM

## La llibertat no és negociable

De Ramallah, Cisjordània (tPo), a València



*Tasneem lamenta haver arribat més tard que la resta a les seues metes personals, educatives i professionals a conseqüència de la violència i la discriminació que ha viscut. El seu camí d’empoderament, fugint de l’ocupació israeliana i de normes socials i familiars estrictes, la va fer travessar fronteres amb el desig d’ampliar el seu territori vital i descobrir el món. Conscient de la doble opressió que pateixen les dones en societats patriarcals i en contexts de conflicte i vulneració de drets, com el del territori Palestí ocupat, aquesta traductora s’ha rebellat contra la retallada de llibertats i els mandats socials per a les dones a la Gaza bloquejada i la Cisjordània ocupada. Hui, des de València, novament al costat del mar, espera sentirse una ciutadana de ple dret.*

Tasneem té trenta anys i és una enamorada dels viatges, que per a ella van començar amb el que va fer del lemen a Palestina amb tres anys. La seu vida ha estat condicionada pels moments històrics del conflicte arabo-israelià. Els avis de Tasneem són originaris de Nablus, ciutat de Cisjordània. Com altres centenars de milers de famílies palestines, van fugir de casa cap a Jordània durant la Nakba el 1948, i van acabar instal·lant-se a Síria. Anys més tard, el seu pare es va formar com a pilot a l'antiga Iugoslàvia i es va establir al lemen. Els pares de Tasneem van tornar de l'exili el 1994, amb el líder Yasser Arafat, i es van instal·lar a Gaza, on hi havia l'aeroport palestí. Allà va créixer Tasneem, al costat del mar de Gaza, el Mediterrani. "La meua infància va ser normal, anava a escola i jugava amb les meues amigues. Vivíem a una zona d'edificis molt bonica. Així que recordo una infància tranquilla i feliç, però en arribar a l'adolescència les coses van canviar i Palestina es va convertir per a mi en una presó".

*"Quan Israel impedeix la llibertat de moviments i l'autonomia econòmica, els homes, rabiosos per no poder proveir, ho paguen amb els éssers estimats, les dones i les filles, per això la violència domèstica a Gaza i a Cisjordània és molt alta".*

Tasneem tenia quinze anys el 2007 quan el moviment islamista Hamàs va prendre el poder total a Gaza, després d'haver guanyat les primeres eleccions parlamentàries celebrades deu anys després de les eleccions presidencials de Palestina del 1996. El nou govern va imposar una onada de conservadurisme amb retallades a les llibertats i els drets de les dones. El seu pas de la infantesa a l'adolescència va estar marcat per exigències noves que van limitar-li la mobilitat, van estretir el seu territori vital i li van impedir prendre decisions.

"Jo encara em sentia una xiqueta i volia anar al carrer amb els meus amics. Els meus pares van dir que m'havia de vestir amb el hijab [vel quadrat que cobreix el cap i el coll] i encara que no volia, ho vaig fer, però mai m'hi he sentit còmoda. Ens dictaven què es podia fer i què no. No s'hi podia fer res. Vivia en una presó, no podia triar, no és una època que recorde amb afecte".

Aquell mateix any Israel va imposar el bloqueig total de Gaza per terra, mar i aire, i això va fer més dura la vida per a la població. El bloqueig continua fins ara. Helicòpters israelians van disparar contra la torre de control de l'aeroport internacional Yasser Arafat de Gaza, en desús des de feia uns anys. Les instal·lacions havien estat destrossades pels

bombardejos israelians, però tot i no rebre avions des de feia anys, l'aeroport continuava sent un símbol de llibertat per a la població palestina.

"Recorde el meu pare devastat. La seu passió era pilotar i ells estaven matant el seu somni, estava en xoc. Jo sempre havia estat orgullosa de mon pare, el pilot de Yasser Arafat, i després... res, no podia fer res". Les huit dones de la família, la mare de Tasneem i les set filles, van suportar la frustració del pare. "Ho va pagar amb nosaltres. Sobretot amb ma mare. Sempre passa el mateix, les dones som les més afectades de cada tragèdia, a cada guerra. Sempre som víctimes dobles. I jo pensava: ja sé que estàs enfadat, però no ho pagues amb la teua família". Tasneem explica que les dones pateixen l'ocupació israeliana i els atacs militars, i també la violència masclista conseqüència de la frustració i

la ira dels homes palestins en una societat patriarcal que retalla llibertats a través de múltiples normes socials i religioses. "Quan Israel impedeix la llibertat de moviments i l'autonomia econòmica,

els homes, rabiosos per no poder proveir, ho paguen amb els éssers estimats, les dones i les filles, per això la violència domèstica a Gaza i a Cisjordània és molt alta". L'estudi més recent de PCBS<sup>1</sup> sobre violència mostra que quasi el 60 % de les dones palestines han estat exposades almenys a una forma de violència (física, psicològica o econòmica) per part dels marits, en dades recollides durant el 2019. A Gaza la xifra és superior al 70 %.

## La guerra a Gaza

El desembre del 2008 Israel va començar l'ofensiva militar que van batejar com a Operació Plom Fos, anomenada la "Massacre de Gaza" per la població palestina. En aquesta operació, més de 1.300 palestins van morir per les bombes i els enfrontaments, segons dades de l'OCHA<sup>2</sup>. "Recorde els dies de bombes caient dels avions contra gent innocent; recorde la nostra casa amb les finestres obertes en ple hivern perquè no rebentaren els vidres durant les explosions; recorde que no hi havia electricitat, ni aigua; recorde el fred. Jo em preguntava què seria de mi, si podria continuar estudiant o moriria".

1 Oficina Central d'Estadística de Palestina (PCBS 2019).

2 Dades sobre les víctimes des del 2008 al territori Palestí ocupat (tPo) i a Israel en el context de l'ocupació i el conflicte: <https://www.ochaopt.org/data/casualties>

Tasneem va viure i va continuar els estudis. "Vaig continuar estudiant, encara que amb retard a causa de tot el que havia passat. Vaig perdre un any escolar", insisteix. La seu família, mentrestant, intentava eixir de Gaza i instal·lar-se a Cisjordània. "A Gaza vivíem en una doble presó: la del territori tancat i atacat per israelians i la de la casa, d'on les dones no podíem eixir".

Poc després, la família de Tasneem va aconseguir un permís per a mudar-se de Gaza a Cisjordània. Tasneem es va instal·lar a Nablus i va acabar els estudis de filologia anglesa. "M'agradava molt veure la televisió en altres idiomes i investigar què sentia, saber com s'escriuen aquests idiomes, llegir-los... i l'anglès va ser la meua elecció per a la universitat". Ara Tasneem parla anglès, sap japonés i està aprenent espanyol amb gran rapidesa. "Vaig aconseguir acabar a Nablus, però anava amb retard respecte a les xiques de la meua edat, sempre he anat amb retard". Tasneem considera aquest retard una conseqüència de la violència i la discriminació que ha viscut. "Ara tinc trenta anys i soc ací a València. No tinc encara permís de residència, no tinc treball, no tinc casa pròpia i encara no parle l'idioma. Ho veus? Comence tot amb retard".

*"A Gaza vivíem en una doble presó: la del territori tancat i atacat per israelians i la de la casa, d'on les dones no podíem eixir".*

l'aire als meus pulmons. Cada vegada era més a prop de la meua llibertat, però quan vaig tornar a Cisjordània em va deprimir tornar a aquesta societat que viu sota l'ocupació israeliana, que travessa els humiliants checkpoints<sup>3</sup> cada dia".

Tasneem va tornar a desafiar els mandats de la societat a què pertanyia i se'n va anar a viure sola

a Ramallah, capital de Cisjordània. "Una cosa impensable per a mi uns anys abans. Però la meua set de llibertat era enorme, ho ocupava tot". Va començar a explorar possibilitats per a anar-se'n de nou, aquesta vegada més lluny i durant més temps.

De nou, la seu oportunitat va arribar el 2021 quan va ser admesa en un curs a Amsterdam, Holanda, que incloïa un permís per a viatjar a Europa. En acabar, va anar a València a visitar uns amics espanyols. "Ells em van ajudar amb la sollicitud d'asil i amb la cerca d'un lloc per a quedar-me fins que obtinguera la residència". Després de sis mesos a València, Tasneem va obtenir l'estatut de refugiada, estudia castellà i espera el permís de residència per a sentir-se "una ciutadana de ple dret".

© LolaMora Produccions Foto.



## Cisjordània, un pas cap a la llibertat

Tasneem va començar a collaborar amb empreses i organitzacions internacionals com a traductora i va conéixer persones d'altres països i cultures. "Em vaig adonar que jo també podia ser lliure i per això havia de buscar la meua autonomia. Al principi pensava que no podria amb els meus pares perquè són estrictes, però ells van començar a entendre-ho quan van veure que em guanyava la vida bé i tenia els meus propis diners. Vaig poder començar a vestir-me d'una altra manera i a dir que no em volia casar. Els pares insistien les filles perquè es casen i els diuen que quan es casen seran lliures. Però jo volia treballar, guanyar-me la vida i descobrir el món".

L'oportunitat li va arribar el 2018. Va viatjar al Japó tot desafiant la família. "Vaig descobrir el que significa tenir un passaport fort com el japonés, pots moure't per on vulgues al món". Parla amb passió d'aquell viatge i de la sorpresa perquè les dones viuen amb una llibertat que ella no coneixia fins aleshores. "Amb elles em vaig empoderar i vaig sentir

València li ha oferit pau, una vida sense ocupació, sense controls militars ni bombes, i amb seguretat. Pot anar vestida com vol i passejar tranquil·lament fins al mar. "M'agradaria que la meua família poguera sentir la pau que sent ara i ací". Tasneem sempre se sentirà estrangera allà on vaja, però això no la frena per a desafiar les barreres patriarcals, malgrat haver perdut en el camí la proximitat amb la família, les germanes i les amigues. "València respecta la meua llibertat com a ésser humà perquè ací puc ser jo mateixa, sense màscares per a acontentar la societat. I la meua llibertat és el més preuat, no és negociable" afirma mirant l'horitzó a la platja de la Malva-rosa.

# DIMA HURRAZ

## Identitat cultural palestina a través del ball

Des d'Al-Masmiyya, Gaza (tPo)



*L'amor i la guerra, l'esperança i el dolor, la resistència i el desemparament del poble palestí flueixen amb talent al cos de Dima Hurraz, refugiada de Palestina a la franja de Gaza, després de quinze anys de bloqueig, emergències i crisis humanitàries, polítiques i econòmiques que han limitat significativament les oportunitats per a una joventut atrapada. Aquesta jove ballarina conserva la identitat cultural del poble recuperant la memòria històrica del dabke, el ball tradicional palestí, símbol d'alegria i herència cultural. Però Dima Hurraz també afronta l'angoixa i la desesperació de la joventut de Gaza, ballant l'amor per la seua terra i apostant amb passió i determinació per la dansa contemporània per a representar Palestina als escenaris internacionals.*

© Haneen Harara Foto.

Per Haneen Harara.

Dima balla al terrat de sa casa al ritme de cançons populars palestines i sent que vola com un ocell, com Anqa'. A través de moviments lliures i aleatoris, aconsegueix expressar-se sobre infinitat de situacions, problemes i les diferents contradiccions que viu: l'amor i la guerra, la pau i la lluita, l'esperança i el dolor, la resistència i el desemparament... com ser i com no ser.

Dima, amb vint anys, és refugiada de Palestina de la zona ocupada d'Al-Masmiyya, situada a 41 quilòmetres al nord-est de Gaza. Estudia Traducció i Interpretació de Llengua Anglesa i la seua passió és la dansa contemporània, un estil de dansa poc comú a l'enclavament costaner, que va començar a conéixer a través de diversos canals de YouTube.

"Després de veure molts vídeos a YouTube, vaig anar al Centre Cultural Said al-Mishal, una associació per a la cultura i la ciència, però em vaig sorprendre que la dansa contemporània no era coneuguda al centre, així que em vaig apuntar als cursos de dabke, un tipus de dansa tradicional palestina que es pareix un poc a la dansa moderna". El dabke representa un símbol d'alegria, herència cultural i resistència pacífica amb moviments inspirats en els agricultors i agricultores de Palestina.

Malauradament, l'agost del 2018, el Centre Cultural Said al-Mishal, lloc que acollia esdeveniments culturals i artístics a la ciutat, va ser destruït pels atacs aeris de l'exèrcit israelià. "Després que l'atac israelià destruïra el centre de Said al-Mishal, em vaig dirigir a YMCA (Associació de Joves Cristians) a Gaza. Allà la gent va començar a conéixer la dansa moderna, i vam començar a introduir-la a la dansa tradicional palestina del dabke. A aquesta barreja vam anomenar-la hip-hop dabke".

Dima va haver d'afrontar molts obstacles, especialment sent una xica jove, per a poder desenvolupar la seua passió i dedicar-se a la dansa moderna, començant per la mentalitat conservadora de la societat palestina. Però no es va

*"Vaig presentar molts espectacles de dansa contemporània i a poc a poc la gent de Gaza va començar a acceptar-ne la idea. Amb el temps, la dansa moderna es va fer coneuguda per com és capaç de mostrar la realitat del poble palestí a tot el món".*



© Haneen Harara Foto.

donar per vençuda i va continuar ballant, ignorant tots els que la van decebre. "Vaig presentar molts espectacles de dansa contemporània i a poc a poc la gent de Gaza va començar a acceptar la idea. Amb el temps, la dansa moderna es va fer coneuguda per com és capaç de mostrar la realitat del poble palestí a tot el món".

Dima sent que la dansa permet expressar moltes de les preocupacions socials del seu poble, així com els factors socioeconòmics i culturals que els travessen. A l'associació, tenen un projecte per a recuperar la història i memòria de balls tradicionals a diferents pobles i ciutats, a través de la recopilació de l'arxiu històric dels avis i àvies palestines. El projecte rescata diferents moviments de ball des del 1948, cadascun amb les seues característiques, l'amor per la seua terra i la seua pròpia manera d'expressar-ho amb la dansa. La majoria aquests balls es mantenen fins hui.

*"És una passió que compagine amb els meus estudis acadèmics. M'esforce molt per aconseguir projectes i espectacles a Cisjordània i a les societats àrabs. És una manera d'intercanviar cultures àrabs i palestines, i fins i tot amb les comunitats occidentals".*

Per a Dima, la dansa moderna ha suposat tot un descobriment que li permet expressar-se i que representa la llibertat que cerquen tantes persones de la comunitat palestina.

"És una passió que compagine amb els meus estudis acadèmics. M'esforce molt per aconseguir projectes i espectacles a Cisjordània i a les societats àrabs. És una manera d'intercanviar cultures àrabs i palestines, i fins i tot amb les comunitats occidentals. Tinc el somni de representar Palestina als escenaris internacionals de tot el món". Explica que la dansa moderna segueix una estratègia lliure, que permet que el cos de ballarins i ballarines

se senta més còmode i assequible, més flexible i obert, més atractiu i eficaç. Per a ella, s'ha convertit en una eina més per a expressar allò que pensa i sent, i representa les ànsies de llibertat que té el poble palestí.

Palestina posseeix un gran capital humà, artístic i cultural, i continua demanant espais que tinguen la capacitat de reunir tots els ballarins i ballarines, un lloc que permeta florir tants talents de la comunitat artística.

Segons Shahin Ashraf, responsable de promoció mundial d'Islamic Relief Worldwide, la joventut constitueix més d'un terç de la població de Gaza i, tot i això, està en gran manera desproveïda de poder, de drets i desencantada. L'ocupació i el bloqueig tenen efectes devastadors en molts aspectes de la vida quotidiana.

Sense possibilitat d'entrar i eixir de Gaza, i amb unes restriccions inhumanes a la importació i l'exportació de béns i mercaderies, una població ben formada i amb alta qualificació professional pateix l'obstaculització constant d'oportunitats de desenvolupament personal i collectiu. La taxa d'atur

a Gaza va arribar al 47 % el 2021, segons dades de l'Oficina Central d'Estadística de Palestina<sup>4</sup>, una de les més altes del món, i afecta principalment dones i joves. El 74 % de joves llicenciats a la franja de Gaza estan aturats; en el cas de les dones, la xifra puja a més del 80 %.

*"Tinc el somni de representar les ànsies de llibertat del poble palestí als escenaris internacionals de tot el món".*

La passió de Dima per la dansa li permet mantenir l'esperança i la illusió, i li dona forces per a continuar treballant i poder convertir-se en una gran ballarina reconeguda, per a portar la seua cultura i tradició a la resta del món.

Tot i que als mitjans de comunicació es parla sovint de Gaza, els seus habitants i la seua essència solen quedar ocuts quan l'atenció se centra en la política i la violència. Fora de Palestina no es veuen ni comprenen les vides dels seus habitants, que viuen amb el bloqueig i l'ocupació israelians, les seues lluites, les seues realitats mundanes i els seus somnis. Tot i això, històries com la de Dima ens ajuden a apropar-nos a la realitat de les persones refugiades de Palestina, i creure que un futur diferent és possible.

4 PCBS 2020 [https://www.pcbs.gov.ps/Portals/\\_Rainbow/Documents/unemployment-2020-02e.html](https://www.pcbs.gov.ps/Portals/_Rainbow/Documents/unemployment-2020-02e.html)



20

© Haneen Harara Foto.

# HUDA KHAOUD

## Perdre tot a la guerra, menys la por

De Yarmouk, Síria, a València



Huda Kaoud va haver d'anar-se'n quan la guerra va destruir sa casa al campament de Yarmouk, el bullicios barri de Damasc, que ella anomenava la seu xicoteta Palestina. Hui Yarmouk és el reflex més extrem de la pobresa i del profund patiment de la població refugiada de Palestina a Síria. Després de cinc anys de fugides, la història de Huda es confon amb els records dels seus avis, travessant a peu les muntanyes fins a Síria a l'exode palestí del 1948 des de Jaffa. De veu greu i riure franc, aquesta professora i líder continua lluitant amb el suport de la seua filla Hanin pel benestar de la seu família, tractant de no renunciar al propi. Remarca la importància de la sororitat per a superar precarietats i pors, i somia amb un últim viatge, aquesta vegada fins a Palestina, però amb tornada a València, on se sent segura i pot viure en pau.

© LolaMora Producciones Foto.

21

Huda Kaoud va nàixer a la Síria tranquil·la de 1973. Els avis havien fugit de la ciutat de Jaffa, veïna de Tel Aviv, durant la Nakba de 1948. "Se'n van anar de casa a peu travessant les muntanyes; el meu avi amb una ferida de granada a la cama. Van passar gana i set. La meua àvia va perdre els seus bessons. Però al final van arribar a Síria". Allà a Yarmouk, al sud de la capital, Damasc, van créixer els seus pares i també Huda. "Allà vaig ser sempre feliç", afirma somrient. Però les guerres van tornar a atrapar Huda el 2011 i, com havia fet la seua família anteriorment, va haver de fugir i abandonar sa casa.

Huda mai va pensar que haguera de marxar de Síria i menys encara en les condicions en què ho va haver de fer. "Si poguera hi tornaria, però la nostra casa va ser destruïda per la guerra, no queda res a Yarmouk. Ara som ací a València, els meus fills tenen una vida normal, i això és tot el que vull, que ells estiguin bé". Huda és al sofà del seu saló; viu al barri Sant Marçellí, a València. Parla un castellà vacillant i tímid, però quan s'explica en àrab la veu és profunda, enèrgica i greu. Al costat hi ha la seua filla gran, Hanin, que la tradueix i completa la història quan cal. "Nosaltres, els palestins de Síria, tenim els mateixos drets que els ciutadans sirians. No és com al Líban, allà és pitjor. Nosaltres podíem estudiar, treballar, desplaçar-nos per tot arreu i anar al metge, com qualsevol sirià. A Yarmouk vivíem molt bé, era un barri gran i molt bonic, una xicoteta Palestina que venien a visitar els turistes".

**"A Yarmouk vivíem molt bé, era un barri gran i molt bonic, una xicoteta Palestina que venien a visitar els turistes. La guerra de nou ens va fer fugir i ens va tornar pobres".**

Els palestins refugiats a Síria són reconeguts com a ciutadans de ple dret. Això va fer de Yarmouk un barri més de Damasc, quasi una ciutat, amb uns 500.000 habitants palestins i sirians, i amb serveis de tota classe.

Huda jugava al barri amb les cosines i amigues i va estudiar a la universitat. "Jo volia ser metgessa, però va resultar que m'anava molt malament la física i química, m'anaven millor les assignatures de lletres i filosofia. Així que vaig començar a estudiar religió per a ser professora". Es va casar en segon de carrera amb un cosí germà, un festeig i un matrimoni que ella va triar. L'embaràs del seu primer fill la va obligar a deixar els estudis. "Va nàixer malalt i em passava la vida a l'hospital, el meu marit no volia que treballara o estudiara". Aquest primer fill va morir i, després d'ell, va venir un segon que també va morir. "Va ser molt dur, els metges deien que els xiquets morien perquè nosaltres som cosins", afir-

ma somrient. Finalment arribà el tercer embaràs i va nàixer Hanin, que ara té vint-i-tres anys i és l'única que aporta un salari fix a casa. "Després d'ella va venir Sara, que també va morir, i vaig decidir que no volia més fills. Però en van venir més: en tinc quatre".

Quan Hanin va començar a créixer, Huda va entrar a treballar com a professora d'àrab i de religió a una mesquita de Damasc. La família vivia bé; tenien una casa, un cotxe, la xiqueta anava a escola, el marit treballava i cada any viatjaven durant les vacances.

Actualment, Huda continua treballant com a professora d'àrab i religió, però ara en una mesquita de València. Aquests ingressos no són suficients per a mantenir la família, per això fa altres treballs menors de cures i cuina que sumen ingressos a l'economia familiar, una llar que hui sosté, fonamentalment, la filla gran. "El meu marit no fa res", diu la Huda amb frustració.

Hanin afegeix que el seu pare, paleta, va caure d'un tercer pis quan vivien a Algèria. "No tenia assegurança mèdica perquè els palestins no tenim tants drets a Algèria com a Síria". Des d'aleshores, el marit de Huda no pot treballar.

## La fugida

El 2010 comença a Síria l'anomenada Primavera Àrab, revoltes contra el règim del president Baixar al-Àssad, que són reprimides amb molta violència i que prompte deriven en un conflicte armat. "Va ser el meu marit el que va decidir que ens n'havíem d'anar, amb la guerra ja no hi havia treball, hi havia poc menjar, no hi havia llum, ni aigua, ni gas... I queien bombes. Jo havia donat a llum el meu fill xicotet i de la por no tenia llet per a alletar-lo. No trobàvem llet ni bolquers... Tot se'n va anar amb la guerra, tot menys la por".

El marit de Huda va marxar al Líban per a treballar i pagar els documents de viatge que els facilitaren la fugida. Mentrestant, ella i els fills van romandre a casa. Però a partir del 2011 Yarmouk es va convertir en camp de batalla amb enfrontaments armats i bombardejos que acabarien per destruir el barri i buidar-lo. Uns anys després, dels més de 500.000 habitants en quedaven només uns milers. Huda i la família van aconseguir escapar després dels primers bombardejos. També creien que la fugida seria temporal. Van anar a una ciutat siriana propera a Damasc, però allà la guerra els va tor-

nar a atrapar. "Un dia era a una cua per a comprar amb la meua filla de tres anys, i dues camionetes plenes d'homes armats van entrar cadascuna per un extrem del carrer. Van començar a tancar les botigues, la gent es va posar a córrer i ells a disparar-se, nosaltres estàvem al mig. Jo no ho recorde... Només sé que em vaig llançar a terra amb la meua filla, em vaig arrossegar per eixir d'allà i després vaig estar vagant durant hores, incapaç de trobar la nostra casa, morta de por".

Huda i els xiquets van tornar a marxar. Aquesta vegada van travessar al país veí, al Líban. Allí van romandre fins que el marit va obtenir els visats per a viatjar a Algèria. "Allà tenim amics. Als anys seixanta, molts algerians van venir a viure a Síria, a Yarmouk. I els nostres amics ens deien que anàrem, que hi havia faena i lloc per a viure". Van estar tres anys i mig a la ciutat de M'Sila, a les portes del desert del Sàhara. L'adaptació no va ser fàcil. Huda estava nerviosa, no entenia l'idioma i tot era diferent: menjar, olors, vestits, costums i dones. "Vestien diferent, eren més tradicionals, eixien poc al carrer". Huda no entenia els codis d'aquesta nova societat. "Vaig acabar coneixent una dona palestina que es va convertir en una gran amiga. Amb ella podia parlar de la meua història, del que havia viscut, de com em sentia, de la meua família a Síria... tenir una amiga és molt important, tot va començar a anar una miqueta millor, la nostra vida va tornar a millorar".

"Ens vam adonar dels impediments que els nostres fills tindrien per a poder treballar a causa de les restriccions per a persones refugiades a Algèria". Estaven considerant la possibilitat de tornar a mudar-se quan el marit va tenir l'accident que el va deixar incapacitat. "El meu marit decideix llavors que no podem estar sols i que el millor és acostar-nos a la família que viu a Alemanya i Holanda. Espanya era el país per on entraríem a Europa". Van emprendre un viatge terrestre que va portar la família a travessar la frontera entre Algèria i el Marroc de manera clandestina.

## Port definitiu

Van arribar als voltants de Melilla i, després de diversos intents, van travessar la frontera amb Espanya de manera clandestina. "Quan arribem a Espanya ens identifiquem com a palestins. La policia espanyola ens va portar a comissaria i després a un campament. De seguida ens van donar documents com a refugiats. Dues setmanes després ens van

portar amb vaixell a la Península i ens van reallotjar ací".

Era el 2016. Finalment, després de cinc anys de fugides, havien arribat a port segur a València. Durant els dos primers anys la família va obtenir suport institucional per a instal·lar-s'hi, aprendre l'idioma, poder ser autònoms i trobar treball. Se sentien bé, però el marit de Huda insistia a seguir el camí fins a Alemanya. Huda i els fills s'hi van negar: "Jo ja no vull viatjar més, n'he tingut prou. Ací a València la vida és bona, els meus fills viuen tranquil·ls, estudien, parlen espanyol i fins i tot valencià... Són feliços. València és la nostra casa ara i esperem tenir prompte la nacionalitat espanyola".

Huda i Hanin són caps de família des que van arribar a Espanya i, encara que és difícil, aconsegueixen mantenir un equilibri precari. "L'accident que va deixar el meu marit discapacitat ens va canviar la vida, per a mi tot es va tornar molt difícil". Huda es preocupa per Hanin, que se sacrifica treballant en una cosa diferent del seu ofici i que, a més, assumeix amb ella les tasques de casa i la cura dels germans. "Però tinc coses bones, com les meues amigues palestines i valencianes, que són imprescindibles per a portar millor el dia a dia", assenyala. Huda riu per enèsima vegada, amb un riure franc i obert que deixa veure el caràcter de líder de què parlen les dones que l'envolten. Diu que el

dia que obtinga la nacionalitat espanyola anirà a Palestina; és el seu somni. Mostra fotos antigues dels avis a Jaffa als anys trenta. "Hi aniré", diu, "i, per descomptat, també aniré a Síria a veure la meua família. La trobe moltíssim a faltar. I després tornaré ací, a València, a la nostra casa, on per fi vivim de nou en pau. Malgrat la precarietat i els esforços per a tirar endavant, ací vivim segures".



© LolaMora Producciones Foto.

# ABEER AL-BATMA

## Protegint els drets humans i la terra palestina

### Des de Betlem, Cisjordània (tPo)



© Doha Hmedan Foto.

Per Doha Hmedan.

Les dones palestines viuen una situació excepcional en comparació amb altres dones del món. La situació de bloqueig i ocupació afecta molts aspectes de la vida diària, també aquells que fan referència a coses tan necessàries per a la supervivència com el cultiu de les terres i l'accés a l'aigua potable. Per sort, hi ha persones com Abber Al-Batma que són conscientes de com n'és, de valuós i necessari, protegir els nostres recursos naturals. Hui és una de les activistes mediambientals més compromeses de Palestina.

*"Israel té una visió estratègica i controla terres riques en recursos naturals, com trenta fonts palestines. A l'última temporada de l'oliva, vam veure clarament la impossibilitat de les agricultores i agricultors palestins per a accedir a les seues terres".*

Abeer treballa actualment a la xarxa d'organitzacions mediambientals Palestinian Environmental Network (Xarxa Ambiental Palestina) i a Friends of Earth Palestine (Amics de la Terra, secció palestina), però el seu interès pel medi ambient va començar des de molt jove. És originària del llogaret de Battir, a la ciutat de Betlem, famós pel seu encant natural i les fonts d'aigua. Per a Abeer va ser natural créixer estimant l'agricultura i la terra, i per això va completar els estudis universitaris en el camp de l'enginyeria civil centrada en l'enginyeria de l'aigua i després es va matricular en treballs mediambientals.

“El meu treball se centra en l'organització de campanyes d'incidència i de defensa de diversos temes mediambientals prioritaris a Cisjordània i la Franja de Gaza. A la nostra feina, ens centrem en les comunitats palestines més vulnerables, que necessiten una intervenció urgent per a resoldre els problemes mediambientals, i també formem un vincle entre aquests grups i les autoritats, concretament amb l'Autoritat de Qualitat Mediambiental, responsable del sector mediambiental a Palestina. El nostre objectiu és integrar la veu de la ciutadania en els processos polítics i de presa de decisions, per a aconseguir satisfer les seues necessitats”. Abeer també collabora en el disseny i desenvolupament de campanyes d'incidència sobre el dret a l'aigua i a la terra, i a l'accés i ús per part de la població palestina dels recursos naturals al territori Palestí ocupat, i que se centren a documentar i publicar les violacions israelianes contra el medi ambient palestí.

*"El meu treball se centra en l'organització de campanyes d'incidència i de defensa de diversos temes mediambientals prioritaris a Cisjordània i la Franja de Gaza. El nostre objectiu és integrar la veu de la ciutadania en els processos polítics i de presa de decisions, per a aconseguir satisfer les seues necessitats".*

“Israel té una visió estratègica i controla terres riques en recursos naturals, com trenta fonts palestines. A l'última temporada de l'oliva, vam veure clarament la impossibilitat de les agricultores i agricultors palestins per a accedir a les seues terres”.

Les dones sempre han estat el focus dels projectes en què treballa Abeer, amb el fi d'empoderar-les al sector mediambiental: “Entre els molts projectes en què treballem amb un impacte significatiu, hi ha els projectes d'energies renovables a la vall del Jordà i Gaza. Ens di-

rigim a dones amb l'objectiu d'enfortir les seues capacitats i integrar la seu veu en aquest sector, perquè siguin agents actius a Cisjordània o Gaza. Aquesta iniciativa, que va ser finalista del premi Ciutats Transformadores el 2020<sup>5</sup>, busca que les dones tinguen més capacitat d'incidència en les polítiques mediambientals nacionals, de manera que aquestes siguin sensibles al gènere i responden a les necessitats de les dones, atés que són elles les més afectades per la manca d'energia”. L'escauset energètic a Cisjordània i la franja de Gaza afecta les dones de manera diferent que els homes. En aquest context, les dones no soLEN ser consultades sobre les solucions energètiques, ni participen en la presa de decisions. La iniciativa de PENGON “Empoderar les dones com a líders de l'energia sostenible” reuneix dones locals amb l'objectiu de transformar el sistema energètic de Palestina, i atorgar-los el control de l'energia solar i empoderar-les perquè participen en l'adopció de decisions al sector d'energia neteja

“El meu treball se centra en l'organització de campanyes d'incidència i de defensa de diversos temes mediambientals prioritaris a Cisjordània i la Franja de Gaza. El nostre objectiu és integrar la veu de la ciutadania en els processos polítics i de presa de decisions, per a aconseguir satisfer les seues necessitats”. Abeer també collabora en el disseny i desenvolupament de campanyes d'incidència sobre el dret a l'aigua i a la terra, i a l'accés i ús per part de la població palestina dels recursos naturals al territori Palestí ocupat, i que se centren a documentar i publicar les violacions israelianes contra el medi ambient palestí.

Abeer afirma que “les dones palestines tenen un paper important d'incidència en el sector de l'aigua i del medi ambient, fins i tot a nivell domèstic, en la gestió de les fonts d'aigua i el consum que se'n fa, així com en la gestió dels residus sòlids”. Per això, el seu treball amb dones se centra a generar capacitats i hàbits per a preservar el medi ambient i formar-les en pràctiques transformadores cap a un entorn més verd.

En la seua experiència, les dones són més receptives i flexibles a l'hora d'acceptar nous hàbits i comportaments. Tot i que en aquest tipus de projectes es treballa tant amb homes com amb dones, són elles les que tenen més predisposició a rebre informació, per exemple, sobre l'ús de tècniques ambientals naturals per a desenvolupar l'agricultura orgànica i abandonar l'ús de productes químics.

Al territori Palestí ocupat, l'ocupació israeliana controla el 85 % dels recursos naturals<sup>6</sup>, i per tant la població palestina veu vulnerat el dret a accedir a recursos naturals bàsics com l'aigua. Abeer explaça que les fonts d'aigua existents serien suficients per a la població palestina si Israel no les controlava i esgotara. Tot i això, es nega l'accés de la població palestina a la quantitat diària d'aigua recomanada per l'OMS, és a dir, 150 litres per persona i dia. Abeer descriu com en algunes comunitats palestines, a l'est de Betlem

i sud d'Hebron, només està garantit un subministrament de 10 litres al dia, i que a més suposa un gran esforç i cost econòmic per a la població palestina, ja que no arriba a través de les xarxes de distribució d'aigua. De fet, en una ironia cruel, moltes palestines i palestins acaben comprant l'aigua a Israel.

Davant les dificultats que tenen les dones palestines en algunes zones per a garantir el dret a l'aigua, Abeer i la seu organització intenten establir xarxes amb altres institucions que treballen al sector mediambiental i de l'aigua, per a aportar solucions que faciliten l'accés de la població palestina a l'aigua i la permanència a les seues terres. També treballa en el desenvolupament d'infraestructures per a l'abastiment d'aigua a través de l'expansió de les xarxes de canalització i proporcionar dipòsits d'aigua a zones remotes malgrat les restriccions israelianes.

*"Les dones palestines tenen un paper important d'incidència en el sector de l'aigua i del medi ambient, fins i tot a nivell domèstic, en la gestió de les fonts d'aigua i el consum que se'n fa, així com en la gestió dels residus sòlids".*

*"Entre els molts projectes en què treballem amb un impacte significatiu, hi ha els projectes d'energies renovables a la vall del Jordà i Gaza. Duem a terme projectes dirigits a la capacitat de les dones, que tracten de donar-los veu en aquest sector específicament amb la finalitat d'integrar-les perquè siguin agents actius de canvi".*

fets que han contribuït a una millora de la sostenibilitat ambiental.



© Doha Hmedan Foto.

<sup>6</sup> Els Acords d'Oslo van dividir Cisjordània en tres àrees (A, B i C), la gestió administrativa de les quals es distribueix entre Israel i l'Autoritat Palestina (AP). El control administratiu i de seguretat de l'àrea A el té l'AP; a l'àrea B l'administració civil és de l'AP, però la seguretat la porten conjuntament entre l'AP i Israel; i l'àrea C, que comprén el 60% del territori, està totalment controlada per Israel i és on hi ha gran part dels recursos naturals de Cisjordània. Aquesta divisió es continua aplicant hui dia.

# HANIN SHAHIN

## No es tria ser refugiada

De Yarmouk, Síria, a València



Amb quinze anys, Hanin es va veure obligada a travessar clandestinament la frontera del Marroc amb Espanya en un viatge d'exili en què va ser detinguda, interrogada i insultada. En arribar-hi, es va declarar palestina. Va nàixer al si d'una família refugiada de Palestina, sense dificultats econòmiques, però es va veure obligada a fugir de Síria amb l'esclat del conflicte bèl·lic, deixar arrere la infància i començar la vida de nou una vegada i una altra. L'angoixa, la responsabilitat, les càrregues familiars, la discriminació, els somnis professionals truncats han deixat una empremta profunda en aquesta jove, i han forjat una personalitat que reconeix Palestina al seu cor, però que s'aferra a València com a oportunitat. Aquest és el lloc on vol construir el seu projecte de vida; una vida, ara sí, que vol viure prenent les seues decisions com a dona.

Hanin Shahin té vint-i-tres anys, viu a València des de fa set i afirma que aquesta és la seu casa. És la més gran de quatre germans: va nàixer a Síria al si d'una família refugiada de Palestina, sense dificultats econòmiques, i va ser filla única durant anys, "consentida i tractada com una reina". Asseguda al sofà de la casa, tradueix la seu mare, Huda, i explica la seu pròpia història amb veu suau i expressió seriosa. Treballa en un supermercat i carnisseria halal al barri de Russafa, a València, encara que ella va estudiar per a auxiliar d'infermeria. "No tinc elecció, el meu pare està malalt i no pot treballar. He d'ajudar els meus pares i els meus tres germans".

Quan Hanin tenia deu anys, va començar la guerra de Síria. "Jo no vaig ser conscient del significat

*"Jo no vaig ser conscient del significat de la paraula guerra fins al primer bombardeig a Yarmouk, el meu barri de Damasc. Recorde que les bombes van destruir els edificis pròxims, les cases dels meus veïns i d'algunes amigues. Em va entrar por, era la primera vegada que la sentia".*

vegada que la sentia". El 2011 la família va iniciar el viatge de l'exili que els va portar des de Damasc fins a València, i que va durar cinc anys. Tots aquests canvis van deixar una empremta profunda en Hanin. "Vam fugir de les bombes a Damasc i recorde que vam anar amb els meus oncles i cosins i que, per a nosaltres, els xiquets, era com estar de vacances. Tots dormíem junts, jugàvem al pati de la casa i els grans ens mantenien allunyats de les notícies. No ens volien preocupar".

Però la realitat del conflicte els va atrapar i Hanin es va tornar a posar en marxa amb la família. Va volar des del Líban a Algèria, on va començar una nova vida. "Jo trobava a faltar ma casa, les meues joguines i les meues amigues a Damasc, encara que tinc un bon record d'Algèria". Hanin va començar a anar a escola i a fer amistats una altra vegada. El pare tenia treball, vivien en una bona casa, tenien vacances i viatjaven. "Tot va tornar a ser normal. Fins que el pare va tenir l'accident de treball". Sense contracte ni assegurança mèdica i amb els límits que Algèria imposa a la contractació de població refugiada de Palestina, la família es va tornar a veure empobrida. El pare tenia una discapacitat física a causa d'una caiguda des d'una bastida, i va decidir intentar arribar amb la família a Europa. "Volia anar a Alemanya, més a prop dels meus on-

cles", diu Hanin, recordant: "Jo vaig tenir una crisi de plor i disgust, no volia tornar a viatjar, però no em van escoltar".

## El camí a València

Aquesta vegada amb cotxe, la família va emprendre el darrer tram del viatge que els va portar fins a València, amb molt poques pertinences i travessant fronteres de forma clandestina. "Primer passem d'Algèria al Marroc, pagant els guàrdies a la frontera. Després vam anar al nord del Marroc per a entrar a Espanya per Melilla". La família va fer diversos intents fins que la policia marroquina els va deixar passar a canvi d'una quantitat de diners. "Però no ho vam fer junts", assenyala Hanin. Primer va travessar Huda, la mare, amb el fill menor. Dos dies després ho va fer Hanin sola i, finalment, el pare amb els altres dos germans. "Jo estava molt nerviosa, tenia por de nou, perquè abans la policia marroquina m'havia parat per estar a prop de la frontera amb la meua tauleta, on només hi havia jocs. Em van portar a comissaria, em van interrogar i em van insultar. Jo

només tenia quinze anys", detalla. Hanin va travessar la frontera i quan va arribar a terra espanyola es va dirigir a un policia i, tal com li havien dit els pares, es va declarar refugiada de Palestina. "Jo deia 'asil, asil' i ells de seguida em van portar al campament per a persones refugiades, em van prendre les empremtes, em van portar a una clínica per a un reconeixement mèdic, em van donar menjar i em vaig reunir amb ma mare i el meu germà. Vaig començar a anar a escola dos dies després".

La família va passar un parell de setmanes a Melilla abans d'embarcar-se cap a la península. "Quan vam arribar ací les institucions i fundacions ens ajudarien fins que parlarem l'idioma i poguérem buscar treball. Aquestes ajudes van durar dos anys".

Però el pare no podia treballar i volia continuar el viatge fins a Alemanya per a poder comptar amb el suport familiar. "Però jo ja no podia més. Odiava viatjar". Hanin recorda amb angoixa tots els viatges anteriors i, sobretot, el mes que van passar a un hotel del Marroc. S'aixecaven de matinada per a anar fins a la frontera amb Melilla i intentar travessar-la. "Em va entrar un atac d'angoixa imaginant que ens havíem de posar en marxa una altra vegada. Jo sabia que els papers de residència només te'ls dona el país europeu pel qual has entrat, en el nostre cas



Espanya. Així que vaig cridar, vaig plorar i em vaig negar i, aquesta vegada, els meus germans em van secundar i ma mare es va posar del nostre costat. Tots ens vam oposar al meu pare, i ens vam quedar ací".

Hanin, amb quinze anys, va començar a estudiar el 2n curs de l'Educació Secundària Obligatòria (ESO) i va aprovar amb bones notes. "Tots deien que era molt bona estudiant, vaig treballar molt per a aprendre espanyol aquell primer estiu i després vaig fer els cursos següents sense fallar". Després, Hanin va fer un grau mitjà d'auxiliar d'infermeria. "Jo sempre vaig voler ser metgessa, però tants canvis de país i idioma em van impedir estudiar medicina. Tot i que parle espanyol molt bé, el vaig aprendre als quinze anys i no podria interioritzar tants conceptes científics al meu cap".

Quan va acabar els estudis, la història familiar es va imposar, les ajudes estatals que rebien es van acabar i va haver d'assumir la manutenció de la família. "Ara ens queda alguna ajuda que cobreix el lloguer i les factures i amb el meu sou podem arribar a final de mes. Però de vegades no n'hi ha prou".

## El futur

Hanin vesteix des dels onze anys amb el hijab, el vel que cobreix el cap i el coll. "Jo vaig triar portar-lo, els meus pares em van dir que era massa jove, però jo vaig insistir-hi i ells em van donar suport. Quan vaig començar a estudiar a 2n ESO ací a València, es reien de mi. Mon pare em va dir que me'l traguera i jo m'hi vaig negar. De fet, la meua germana de quinze anys no el porta i es tenyeix els cabells de roig.

A casa no ens obliguen a res, no ens diuen res. Soc creient i m'agrada portar el hijab, i pensar que jo elegiré amb qui me'l trac, a qui ensenyaré els meus cabells i el meu cos".

Hanin va poc amb les amigues. Té massa sentit de la responsabilitat i de vegades esclata, com quan va haver d'acompanyar el germà de dèset anys al metge perquè s'havia fet mal en un braç. "Vaig perdre la paciència per tot el que he de fer. Em vaig emprenyar i vaig cridar que n'estava farta, cansada i que no era just. Aleshores ma mare em va agafar per les espatlles i em va mirar als ulls. Em va dir: 'Hanin, jo sempre soc ací per a tu i ara necessite que tu estigues per a ajudar-me a mi perquè no puc anar amb el teu germà a l'hospital i ho has de fer tu'. M'ho va dir amb paraules dolces i molt sàvies i llavors em vaig tranquil·litzar i vaig anar a l'hospital amb el meu germà. Ma mare és la millor, sempre és ací per a tots nosaltres, és única, no hi ha ningú al món com ella". El pare de Hanin és absent durant tota la narració excepte quan explica l'accident que va patir i que va canviar la vida a casa i la jerarquia familiar. Quan parla d'ell, afirma que és qui la consent: "Em dona tot el que demane, encara soc la seua princesa".

Hanin té un objectiu i un somni. L'objectiu és obtenir la nacionalitat espanyola i viatjar a Palestina, cosa que arribarà pròperte. "Vull comprovar el que m'han explicat de Palestina, que és una terra bonica, amb el millor menjar i les millors olors, amb gent que s'ajuda l'una a l'altra i on es pot viure com ací. Tinc contacte amb joves palestins com jo, a través de les xarxes socials, i vull anar a Palestina i veure-la amb els meus propis ulls".

València és per a Hanin una ciutat tranquilla on ha pogut estudiar i on se li reconeixen els drets. És sa casa i ací vol viure el seu somni: triar el seu futur marit. "Mai he triat res de tot el que ha passat a la meua vida i no he pogut ser doctora, el que jo volia ser, així que això sí que ho vull fer. Sé que els meus pares em faran costat quan esculla el meu futur marit perquè ells es van casar també per elecció i continuen estimant-se. No vull que vinga un home a casa, vull portar-lo jo i presentar-lo als meus pares. I vull fer això ací. Palestina és al meu cor, és la meua sang, la porte a les venes, però és a València on vull continuar vivint, casar-me i tenir fills".

# WAFAA KHATER

## Un cel d'estrelles per a Palestina

### Des de Ramallah, Cisjordània (tPo)



Enamorada de les estrelles des de xicoteta, Wafaa Khater és la primera dona palestina a estudiar Física de Partícules i Cosmologia, i un exemple del dur recorregut i sacrifici de les dones per estudiar i desenvolupar-se professionalment a la ciència, la tecnologia o la innovació a Palestina. Hui, satisfeta amb els seus èxits, agraeix el compromís, el suport i la confiança de la seua família, davant les dificultats per a moure's al territori Palestí ocupat, els prejudicis i les restriccions socials. Aquesta científica refugiada de Palestina vol inspirar i promoure la participació de les dones joves al camp de l'astronomia des de l'educació, per tal d'assegurar la igualtat d'oportunitats, el progrés de la societat palestina i la contribució a l'avanç mundial.

© Doha Hmedan Foto.

30

#### Doha Hmedan.

Wafaa no deixa de sonriure amb satisfacció mentre relata la seua història, especialment quan parla sobre el suport familiar que va rebre per a estudiar, ja que tots i cadascun dels seus èxits acadèmics i científics no hagueren estat possibles sense la seua família. "Encara que érem deu membres de la família, el suport familiar no va cessar. La meua família sempre em va abraçar i em va animar a completar els meus estudis superiors, tot i estar en una època en què no es permetia a una xica viatjar sola per a completar els estudis".

Va créixer en una família senzilla, de pare i mare agricultors, al llogaret d'Ein Sinia, a l'oest de Ramallah, després que la família de la mare es refugiara des de Haifa quan va esclatar la Nakba del 1948. "L'amor per l'educació l'he heretat de la meua família. Els meus pares em van animar molt perquè estudiara, i això va influir molt positivament en el fet que arribara a la universitat". La família va comprendre que no hi havia estudis de postgrau de Física a Palestina i va acceptar la idea que Waffa viatjara a Noruega per a cursar-los allà. "No obstant això, altres membres de la família tenien certes reserves sobre el fet que viatjara sola sent dona, però la meua família em va donar suport i no va permetre que ningú influïra en la meua decisió".

Hui, és una de les dones palestines més importants que treballen al camp de la ciència. Va estudiar la llicenciatura en Física a la Universitat palestina de Birzeit, pròxima a Ramallah, i va obtenir una beca per a cursar un màster a Noruega, a la Universitat de Bergen. Més tard va completar el doctorat en Física de Partícules i Cosmologia. Quan ja era la primera dona palestina a estudiar aquesta especialitat, i després de finalitzar la carrera acadèmica, va tornar a formar part del professorat de la Universitat de Birzeit, on a més és Degana de la Facultat de Ciències.

El viatge no va ser fàcil, no sols pels prejudicis socials, sinó també pels obstacles que ha de travessar la població palestina per a obtenir un visat. Tot i que en va aconseguir un per a estudiar i residir a Noruega, la situació política li impedia visitar la família a Palestina cada any, com va passar a partir

de l'any 2000, quan va esclatar la intifada. Només els va poder visitar després d'acabar el doctorat el 2004, després de quatre anys sense veure'l.

"Després del meu retorn de Noruega i durant la meua carrera professional a la universitat, vaig intentar dur a terme activitats extracurriculars per a difondre el coneixement i introduir aquesta ciència a l'alumnat. El meu objectiu és formar una generació d'homes i dones joves que vulguen treballar en aquesta àrea de la ciència perquè sorgisca una generació de personal investigador en aquest camp. Cooperem amb centres d'investigacions internacionals, com el Centre Internacional de Física Teòrica (ICTP) d'Itàlia, els objectius del qual se centren a donar suport a les ciències naturals en societats en desenvolupament com la palestina".

Quan va ser cap del Departament de Física, Wafaa va proposar al degà de la universitat un projecte per a establir un observatori astronòmic, el primer d'aquest tipus a Palestina. "Després de la creació de l'observatori, actualment comptem amb un telescopi de 16 polzades,

un planetari, un grup de telescopis portàtils i alguns telescopis per a observar el Sol", explica amb orgull.

*"L'amor per l'educació l'he heretat de la meua família. Els meus pares em van animar molt perquè estudiara, i això va influir molt positivament en el fet que arribara a la universitat".*

*"Sota la meua responsabilitat al Departament de Física, vam proposar al president de la universitat un projecte per a establir un observatori astronòmic, el primer d'aquest tipus que s'ha creat a Palestina".*

Wafaa Khater s'ha interessat en la promoció de l'astronomia a Palestina i entre la comunitat universitària, ja que és una ciència molt incipient en aquest país. Ha organitzat moltes activitats i vetlades astronòmiques amb estudiants de la facultat i les seues famílies. Ha donat molt de suport al seu alumnat a la universitat, i els ha descobert eines astronòmiques i els mètodes d'installació. Va fundar el Club d'Astronomia, que incloïa persones aficionades de totes les disciplines, amb qui compartia la seua passió. Algunes de les persones que en van ser membres hui han fundat les seues pròpies associacions d'astronomia per a sumar-se a la divulgació d'aquesta ciència.

"Estic orgullosa del meu alumnat i del seu amor per l'astronomia, i de l'experiència que van adquirir a través de l'autoaprenentatge fins a manejar l'astrofotografia dels cossos celestes i altres coneixements astronòmics. La interacció de la comunitat local em va fer sentir orgullosa d'aquesta fita. Un

31

dia vaig veure una dona gran que va venir amb els nets una nit a observar els planetes. També vaig gaudir veient els pares venir amb les filles al mig de la nit, ja que vivim en una societat conservadora i a les xiques no se'ls permet estar tan tard al carrer, però les vetlades astronòmiques van trencar aquesta regla".

Els èxits de la Dra. Khater no es limiten a crear l'observatori astronòmic. Al llarg de la seu carrera, ha donat suport molt al seu alumnat, i ha ajudat molts i moltes alumnes a completar els seus estudis superiors a universitats fora de Palestina.

També és fundadora de la delegació palestina de l'Organització per a les Dones en Ciència per al Món en Desenvolupament(OWSD en les sigles en anglès), organització amb seu principal a Gran Bretanya. Tot i els èxits que Wafaa ha aconseguit fins ara, quan va tornar Palestina es va sentir sorpresa i frustrada, ja que les capacitats per a la investiga-

ción al seu camp són escasses a Palestina comparades amb altres països, més desenvolupats científicament. "Personalment, aspire a estar més en la investigació científica que competeix amb el que els nostres col·legues estan fent en altres societats, ja que a Palestina encara queda molt de camí per recórrer. No obstant això, considero que és el meu deure ser present a la meua societat per a construir-la i continuar contribuint al seu desenvolupament".

**"Vull que hi haja més dones a l'àmbit acadèmic, sobretot en disciplines científiques, ja que soc l'única dona al grup docent del departament de física de la universitat".**

Wafaa lamenta que no hi haja més dones en aquest sector: "Vull que hi haja més dones a l'àmbit acadèmic, sobretot en disciplines científiques, ja que soc l'única dona al grup docent del Departament de Física de la universitat. M'agrada que la comunitat palestina donara més suport a la investigació científica, de manera que puguem competir amb les universitats del món amb les nostres investigacions i aportacions científiques". Ella ha obert un camí del qual queda molt per recórrer i en què, sens dubte, també les dones hi tenen molt a dir.



© Doha Hmedan Foto.

# Agraïments

Gràcies al collectiu LolaMora Producciones per la seu participació en aquesta publicació i el seu compromís amb una comunicació amb perspectiva de gènere i drets humans que ajude a comprendre realitats complexes. Gràcies també a les periodistes palestines Doha Hmedan i Haneen Harara per acostar-nos la realitat des del territori Palestí ocupat.

Gràcies a la Generalitat Valenciana i el seu suport financer per desenvolupar publicacions com aquesta, dirigides a la sensibilització i la transformació social a la Comunitat Valenciana.

Un agraïment especial a Rawaa, Dima, Tasneem, Aya, Huda, Abeer, Hanin i Wafaa per tenir l'enorme generositat de compartir els seus relats, històries, lluites quotidianes i desitjos per a promoure una ciutadania valenciana solidària i compromesa amb els drets de les persones refugiades de Palestina.

A totes elles i a tantes altres dones refugiades de Palestina que continuen lluitant diàriament amb dignitat i convicció pels seus drets i pels de les persones refugiades de Palestina.



© UNRWA Foto.

comité autonòmic



**unrwa**

comunitat valenciana